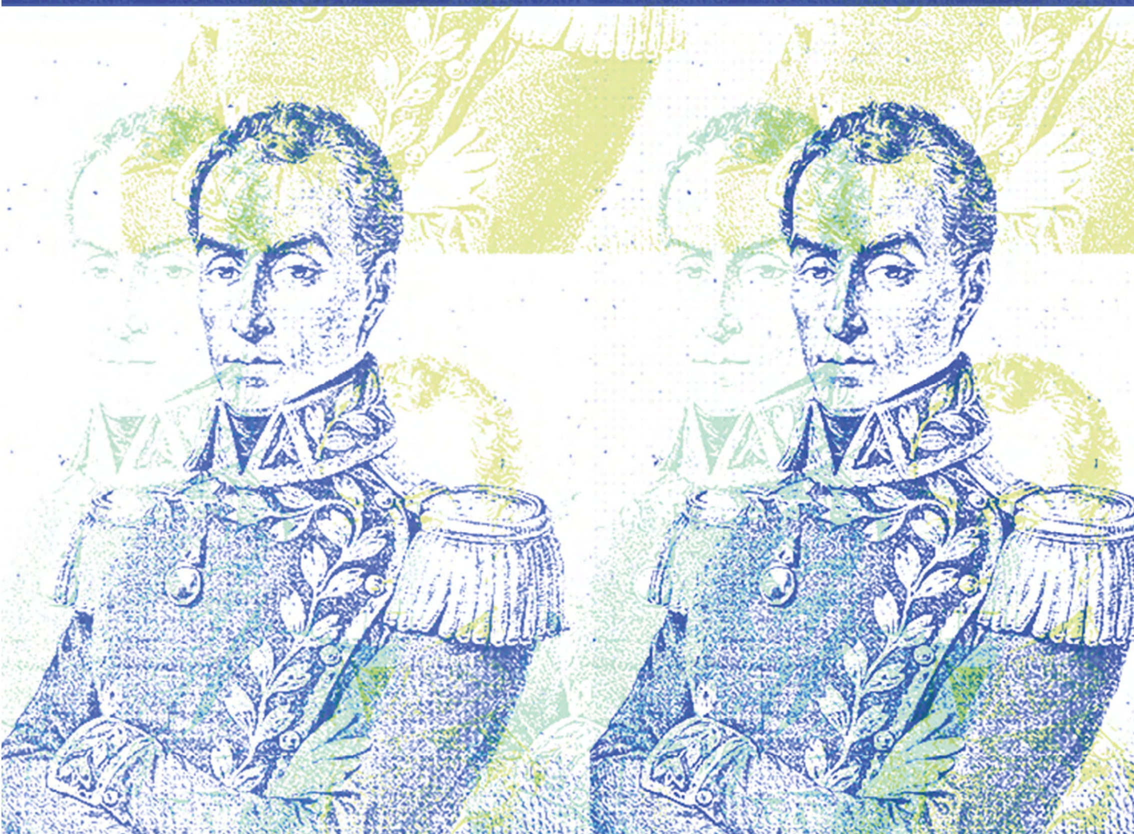
Bolívar mexicano, Bolívar americano

Sergio Rodríguez Gelfenstein
Ismael Hernández



Bolívar mexicano,
Bolívar americano

Colección Historia Breve

Centro de Estudios
Simón
Bolívar



MÉXICO
EMBAJADA EN VENEZUELA



Simón Bolívar
ciudadano mexicano



1824 -2024

C E L A R G



Fundación
Centro de Estudios
Latinoamericanos
Rómulo Gallegos

Bolívar mexicano, Bolívar americano









Bolívar mexicano, Bolívar americano
Primera edición:

Comisión Presidencial para la Conmemoración del Bicentenario

Dirección editorial
MaR

Coordinación editorial
Mariangélica Delgado Vilera

Edición
Oscar Battaglini Suniaga

Corrección
Giordana García Sojo

Diagramación
Odalis Vargas

Portada
Anaisa Castillo

ISBN: 978-980-7975-44-5
Hecho el Depósito de Ley:
Depósito legal: DC2024000259
Caracas, Venezuela, 2024.

Índice

Presentación

Bolívar mexicano, Bolívar americano

Venezuela y México estuvieron sometidos por el sistema de explotación, genocidio y esclavitud impuesto por Europa, desde el inicio de la invasión española a finales del siglo XV hasta el arranque de la Revolución continental de 1810. A partir de este año los vinculará la lucha por la Independencia, el combate a la desigualdad y la búsqueda de la unión de los pueblos americanos, que son los principios doctrinarios compartidos por Miguel Hidalgo y Costilla, José María Morelos, Vicente Guerrero, Guadalupe Victoria y Servando Teresa de Mier, entre otros tantos insignes mexicanos, y por el Libertador Simón Bolívar, líder de los patriotas venezolanos quien, desde la victoriosa Campaña Admirable de 1813 hasta su muerte en 1830, es el referente ideológico, político y militar del proceso de la emancipación de Nuestramérica.

El Grito de Dolores en Guanajuato y la Junta de Gobierno de Caracas son los hitos que marcan con fuerza el comienzo de la rebelión americana contra España en 1810. Aunque en México, al principio la Revolución viene de una poderosa fuerza popular y en Venezuela de una iniciativa exclusiva de los blancos criollos, en ambos casos, la ruptura con el orden colonial es el gran objetivo a alcanzar. Once años después, Venezuela y México consolidan su independencia: la primera como parte integrante de la gran República de Colombia, creada por Bolívar en 1819 y el segundo, como un imperio encabezado por Agustín de Iturbide, que luego se conformará como una República Federal en 1823.

Al año siguiente, Servando Teresa de Mier, diputado del segundo Congreso Constituyente de México, apoyado por los parlamentarios Mariano Barbabosa, Joaquín de Miura, Francisco García Valle, Víctor Márquez,

Ignacio Zaldívar, Valentín Gómez Farías, y Pedro de Ahumada, entre otros republicanos, propuso que Bolívar, portador indiscutido de los valores patrióticos americanos, fuese reconocido como ciudadano mexicano; un honor que finalmente le fue conferido al Libertador en la sesión del día 17 de marzo de 1824.

Hoy, doscientos años después, la ciudadanía mexicana de Bolívar sigue siendo un símbolo de la hermandad que vence a la opresión imperial, a la vez que construye las condiciones para la defensa de la soberanía y la garantía de la libertad americana. Para celebrar y recordar el Bicentenario de este significativo episodio de la historia venezolana, mexicana y nuestroamericana, el Centro de Estudios Simón Bolívar presenta el libro titulado *Bolívar mexicano, Bolívar americano*, que reúne los trabajos La Independencia de México y Venezuela, historias en paralelo de Sergio Rodríguez Gelfenstein y Codallos, un venezolano en la historia de México, escrito por Ismael Hernández. Estos aportes abordan los vínculos que existen entre ambos países, durante el proceso que comprende el fin de la monarquía española en Venezuela y México, y la paulatina instauración de un sistema republicano en ambos países.

Por un lado, el ensayo de Rodríguez Gelfenstein nos refiere a los ritmos simultáneos que se observan en el llamado Movimiento Juntista de 1810, la práctica política a través de los Congresos Constituyentes, la conformación de un ejército profesional contra las tropas realistas y la formación de la República federal o central. En este texto, también se destaca la presencia de Bolívar en México, así como sus reflexiones sobre la situación política mexicana durante la guerra y el impulso que el Libertador le da a las relaciones diplomáticas entre ambas naciones en beneficio del continente americano: una iniciativa geopolítica que no ha perdido vigencia en la actualidad. Por su parte, en este mismo contexto histórico, Hernández nos ilustra la vida y obra de Juan José Codallos, un militar que nació en Río Caribe, estado Sucre, quien, tras formarse como militar en México, se suma a la causa republicana, participa en la derrota del último reducto realista en 1825 y muere defendiendo la conformación de un gobierno federal y popular en 1831.

Dejamos en manos de las lectoras y los lectores, estas miradas a nuestra gesta histórica común, a una lucha libertaria simultánea que traspasó y traspasa las fronteras, a un irrenunciable compromiso patrio y a una identidad insurgente compartida, que vive en el pueblo de Venezuela, en el pueblo de México y en el pueblo de toda Nuestramérica.

CENTRO DE ESTUDIOS SIMÓN BOLÍVAR

La independencia de México y Venezuela, historias en paralelo[1]

Sergio Rodríguez Gelfenstein[2]

Introducción

En su obra *Breve historia de América Latina* el investigador cubano Sergio Guerra Vilaboy,[3] expone que "la independencia de América Latina formó parte del ciclo revolucionario que, a escala mundial, se inauguró a fines del siglo XVIII, bajo el influjo de las concepciones antifeudales de la burguesía europea", y agrega: "Las revoluciones modernas (burguesas) en Norteamérica y Europa pusieron a la orden del día en América Latina el problema de la independencia". Esta objetiva relación entre estos grandes acontecimientos que influyeron en los contenidos de las luchas de las colonias hispanoamericanas, "ponen a la orden del día", previo o imbricadas con las aspiraciones de independencia, un conjunto de diversas reivindicaciones de sectores populares conformados por indios, mestizos y negros esclavos; aspiraciones por mejoras económicas y en contra de diversas y

1. Ponencia presentada en el VII Coloquio Internacional Multidisciplinario de la Universidad Michoacana de San Nicolás, Hidalgo. Unidad Profesional del Balsas Huetamo, Michoacán, México, el 1 de diciembre de 2010.
2. Sergio Rodríguez Gelfenstein: Consultor y analista internacional venezolano, licenciado en Estudios Internacionales y magister en Relaciones Internacionales por la Universidad Central de Venezuela. Doctor en Estudios Políticos por la Universidad de los Andes, Venezuela. Ha publicado artículos en revistas especializadas de Puerto Rico, Bolivia, Perú, Brasil, Venezuela, México, Argentina y España. Ha escrito diecisiete libros y seis en coautoría. Los más recientes son *China en el siglo XXI, el despertar de un gigante* (2019), con dos ediciones en nueve países, con una preparación traducida al chino para ser publicada en el 2024; *La OTAN contra el mundo, el conflicto en Ucrania como expresión del cambio de época* (2022); y *Del atlantismo al polo euroasiático. El conflicto en Ucrania como evidencia de una nueva configuración global* (2023). Los dos últimos han sido elaborados en coautoría con Jorge Elbaum. Ha sido Premio Nacional de Periodismo 2016, exdirector de Relaciones Internacionales de la presidencia de Venezuela, y exembajador de Venezuela en Nicaragua. Desde marzo de 2016, es investigador-docente invitado de la Universidad de Shanghái, China, y desde 2023 profesor del doctorado en Seguridad Integral de la Nación en la Unefa, Venezuela.
3. Sergio Guerra Vilaboy, *Breve historia de América Latina.*

entreveradas formas de explotación, desde servidumbre de campesinos e indios, artesanos y mineros, que conviven con la esclavitud, a los cuales se suman los reclamos de igualdad social ante la existencia de una oprobiosa segregación racial basadas en el origen étnico y el color de la piel.

Como revelan múltiples investigaciones, no siempre —más bien la menor de las veces—, los anhelos independentistas estuvieron vinculados a las aspiraciones emancipadoras y de justicia social de las masas empobrecidas. En los sectores de ricos acomodados e ilustrados de criollos blancos, intelectuales, militares profesionales, españoles funcionarios de la corona, mercaderes o grandes propietarios es donde discurren teorías y modelos políticos en boga puestos a la orden del día por la Ilustración francesa y el vertiginoso desarrollo de Estados Unidos.

Es un consenso generalizado —por su obviedad—, que el papel de la invasión napoleónica en la desestructuración política y administrativa del colonialismo español con el subsiguiente corolario en sus posesiones en América es decisivo. La crisis de la metrópoli en 1808 obedece a contradicciones y enfrentamientos del viejo mundo muy distantes, no solo geográficamente, de las realidades de Nuestra América. Es innegable la simultaneidad entre 1809 y 1810 del movimiento juntista en las colonias, donde no se debate acerca de la independencia, sino más bien, de una reorganización político administrativa en puja y espera "leal" de la reposición de Fernando VII, el rey depuesto. Si la intervención napoleónica de 1808 con la imposición de José Bonaparte como rey de España da inicio a este proceso juntista en América, a imagen y semejanza del creado por la resistencia española, es la profundización del control francés sobre el territorio y la resistencia española las que contribuyen a precipitar las tendencias autonómicas e independentistas en América.

Vladimir Acosta[4] se pregunta con justeza acerca de la simultaneidad de este movimiento juntista en casi todas las colonias, si no existe de por medio, ningún plan continental ni conspiración organizada alguna en toda la región que lo explique. Es la crisis de la metrópoli quien unifica y

4. Vladimir Acosta, *Independencia y emancipación.*

se transforma en “punto de partida” de este movimiento que lleva paulatinamente a manifestarse contra el dominio español y por la independencia y es que “el proceso de independencia hispanoamericano hace estallar todas las contradicciones, odios y conflictos tanto de clase como raciales que se habían acumulado en los siglos de dominación español”.[5]

Esta complejidad de nuestras luchas de independencia, donde es falsa la simple interpretación oficial de bandos definidos y estables en el tiempo (patriotas nacionalistas, valientes criollos republicanos independistas cohesionados contra pérfidos españoles colonialistas y realistas), obedece al momento histórico en que se desenvuelven y viven las colonias cuando son compelidas, por un acicate externo, a la maduración acelerada de de sus contradicciones entre todas las fuerzas políticas y sociales preexistentes que en ellas conviven.

Luis Vitale, en su ensayo “Introducción a una teoría de la historia para América Latina” señala que: “Durante la colonia no hubo un modo de producción preponderante, sino variadas relaciones de producción precapitalistas y capitalistas embrionarias que, combinadas y articuladas, constituían una formación económica de transición al capitalismo”.[6] En las colonias coexisten masas explotadas por el trabajo semigratuito, serviles, esclavas y las asalariadas. Vitale expone que el fabuloso excedente económico colonial del que se apropió el imperio español, provino de dos vertientes principales: “…de la renta o tributación en especie, trabajo o dinero que estaban obligados a pagar los indígenas, y de la explotación del trabajo asalariado, esclavista y servil en las minas, haciendas y plantaciones”.[7] En fin, esclavitud, desigualdad, racismo, miseria son realidades de unas masas explotadas, que asalariadas o no, sin un desarrollo consciente de su propia existencia política y potencialidad van a expresarse arrastradas por esta corriente de cambios del cual no son parte, ni siquiera sus gestores principales.

5. Ibíd.
6. Luis Vitale, *Introducción a una teoría de la historia para América Latina.*
7. Ibíd.

El carácter nacionalista y patriótico de las clases dirigentes de este conflicto, son uno de los aspectos más controvertidos. Ni todos los criollos ricos y cultos de la oligarquía americana fueron patriotas defensores de la independencia, y mucho menos impulsores de cambios vinculados a las demandas populares.

Acosta demuestra en su ensayo "Independencia y emancipación" que la inmensa mayoría de esta oligarquía propietaria, sobre todo en los inicios de este proceso de lucha, no eran ni republicanos ni buscaban la independencia en los momentos de producirse la crisis en la metrópoli. Eran fieles defensores del rey, "muchos de ellos luego convertidos en patriotas se sentían, descendientes de los conquistadores españoles, más españoles que los propios españoles".[8]

Al momento de constituirse las juntas de gobierno en América, la mayoría de los oligarcas disputaban el poder político a los peninsulares en un proceso en desarrollo que aún distaba de ser una crisis generalizada e insoluble. Lo característico era su pretensión de cierta autonomía política y administrativa de la corona, su mayor anhelo era lograr la liberalización comercial, unido a esto, aspiraban a ocupar un lugar en la administración de las colonias exigiendo la eliminación de los impuestos tradicionales. La mayor reivindicación era la solicitud de flexibilización del carácter monopólico del comercio con la metrópoli. Todo en un marco inalterable de fidelidad a la Corona. Casi en todas las colonias, los criollos controlaban el Cabildo, y los españoles la Audiencia. Según Acosta: "…y solo la brutal respuesta española y la radicalización del proceso los fue empujando, en algunos casos pronto y en otros algo más tarde, a declarar la independencia".[9]

Las particularidades del Virreinato de la Nueva España y la Capitanía General de Venezuela

Siendo real que existieron aspectos políticos, económicos y administrativos comunes que caracterizaron a las colonias hispanas en América durante el

8. Acosta, Vladimir. *op. cit.*
9. Ibíd.

período de las luchas por la independencia, también es válido considerar las especificidades de cada región geográfica en correspondencia con las divisiones administrativas creadas por la metrópoli para organizar sus inmensas posesiones que a su vez fueron determinadas por la propia conformación territorial, cultural y demográfica de los pueblos originarios, y por la explotación minera y agrícola desarrollada durante casi tres siglos de régimen colonial. Las formas, métodos, estilos y fuerzas participantes en el desarrollo de estos conflictos, adquirieron rasgos propios en cada uno de los centros políticos y económicos donde ésta se gestó y condujo.

De todas las regiones de Hispanoamérica, el territorio que ocupa el actual México era la más poblada, la más rica y la más significativa para la economía europea. Su capital era la más grande del Nuevo Mundo, no sólo por su población, sino también por la magnificencia de la ciudad. Esta afirmación tajante aparece en la documentada investigación de Tulio Halperin[10] sobre la historia de América Latina. Afirma el autor que, en las últimas décadas de la colonia, México "es capaz de proporcionar los dos tercios de las rentas extraídas de Las Indias".

Según Halperín, existió en México un norte minero y ganadero, donde la explotación y exportación de la plata le confirió al virreinato un papel preponderante en la economía colonial. La agricultura y ganadería de la zona era de autoconsumo y vivía en torno a la propia actividad minera. Este México septentrional era menos indio que sus regiones central y meridional. En esta región los mineros ricos, más que los hacendados, eran quienes dominaban la sociedad local. Eran criollos escandalosamente ricos y predominantemente blancos, quienes ostentaban venales títulos de nobleza. El México central estaba dominado por los comerciantes, predominantemente peninsulares, consolidados gracias a la hegemonía de Veracruz. En la región central predominaba la agricultura, en diversos momentos destinada a la exportación.

Como en todas las colonias, la oligarquía criolla convivía con los peninsulares y comerciantes a los cuales, en un proceso paulatino de radicalización

10. Tulio Halperín Donghi, *Historia contemporánea de América Latina.*

del conflicto, les disputarían el control político de la colonia. La región sur era poblada en su inmensa mayoría por pueblos originarios que tenían una economía basada de manera predominante por una agricultura subtropical. En las grandes ciudades —cosa común de otras regiones—, coexistían masas urbanas de trabajadores y de servicios, con una clase media criolla capaz, pero impedida de incorporarse a la burocracia en manos de los peninsulares. Un rasgo común era la existencia de un alto clero en todas las ciudades capitales, invariablemente rico, conservador, realista y opuesto en su inmensa mayoría a los procesos independentistas, con una determinante influencia en las masas de campesinos e indios pobres e iletrados.

Mientras tanto, Venezuela —precisa el mismo autor— estaba volcada al comercio ultramarino con una importante zona costera dedicada al cultivo del cacao. Cruzando la cordillera costera están los llanos dedicados a la ganadería mayor. Venezuela exportaba productos del agro, entre los que destacaban el cacao, el café y el algodón. La agricultura costera en manos de ricos criollos blancos empleaba mano de obra fundamentalmente esclava.

Los señores del cacao, los mantuanos[11] de Caracas dominaban la economía. De los llanos se exportaban cueros a Europa, sin que esta fuera una actividad relevante para la Capitanía General. En cambio, sí lo serían los llaneros, hombres acostumbrados al trabajo duro, dedicados por generaciones a la ganadería. Jinetes diestros, principalmente mestizos, gente de pueblo que jugaría un determinante y contradictorio papel en las luchas por la independencia, en contra de ella en su primera etapa, para después pasarse al lado de la revolución en contra de España y su rey. La conducta y papel del clero y la oligarquía en las luchas por la independencia, quedaría develada al revisar la manera cómo asumieron su actuación en las distintas etapas que vivió este proceso, desde la crisis de la metrópoli en 1808, hasta 1821 cuando se consuma la Independencia con la derrota definitiva de los ejércitos españoles en Carabobo.

11. Adquieren ese nombre de la costumbre de las damas de la sociedad caraqueña de usar mantas para cubrirse durante sus paseos por la ciudad.

Las Juntas y las primeras luchas por la Independencia

Las noticias de la abdicación del rey ante la intervención francesa, la designación de José Bonaparte como nuevo rey de España, y la subsiguiente creación de las Juntas fieles al rey depuesto, llegaron a México en julio de 1808. Algunos criollos destacados del Cabildo mexicano ya en agosto defienden la creación de una Junta. Ante la ausencia del rey, creyeron que podían recuperar la soberanía para los mexicanos, es decir para aquellos que eran ciudadanos. Los españoles establecidos en la colonia respondieron con medidas radicales. Dieron un golpe de Estado, asaltaron el palacio del virrey el 15 de septiembre de 1808 y nombraron a otro, más complaciente. Desde ese momento emprendieron una política represiva contra los criollos rebeldes. Encarcelaron y deportaron a las figuras visibles de este movimiento juntista. Esta reacción desmedida, fue el punto de partida de conspiraciones criollas en diversas ciudades hasta 1810, cuando estalló la revolución de independencia. Fue un movimiento juntista similar a los de otras colonias hispánicas.

La particularidad, nació en Querétaro, allí un grupo de oficiales criollos junto a otros revolucionarios, Allende y Aldama, entre otros, convocan a Hidalgo, un cura del pueblo de Dolores, a sumarse a la conspiración para contar con el apoyo del pueblo, invariablemente católico, pobre y explotado. La conspiración fue descubierta y ante el temor de su fracaso y de las duras represalias que tomaría el nuevo virrey recién llegado de la metrópoli, Francisco Javier Venegas, la adelantan. El cura, por propia y audaz iniciativa convoca a sus feligreses a asistir a la iglesia en la madrugada, una vez reunido el pueblo en la iglesia los llama a la rebelión. Este hecho que ha pasado a la historia como el Grito de Dolores, del 16 de septiembre de 1810, dio inicio a la revolución de independencia de México. El pueblo desorganizado y mal armado se unió a las milicias profesionales de Allende. En pocos días comenzarían a desplazarse arrollando fuerzas españolas, tomando pueblos y haciendas y vitoreando a la Virgen de Guadalupe. Eran fuerzas populares que se fueron incrementando día a día con indígenas, pardos, negros libres y esclavos, mineros, campesinos de haciendas, pueblo hambriento y desesperado. Ha sido la única rebelión popular auténtica

entre todos los movimientos juntistas en las colonias de España que dieron origen a las luchas por la independencia.

Mientras tanto y de manera simultánea a estos acontecimientos de la Nueva España, se formaron las Juntas en las principales provincias venezolanas. Como en todas las colonias, preexistían descontentos similares en una oligarquía criolla propietaria de haciendas y esclavos y deseosa de hacerse del poder político en manos de funcionarios españoles. Esta oligarquía rechazó cualquier posibilidad de cambios sociales que pudieran alterar sus intereses de clase. Las masas campesinas y esclavas, embrutecidas e ignorantes se mantuvieron al margen de estas disputas de elites. Parte importante del pueblo era constituido por los llaneros que se movían con cierta libertad formando comunidades menos estratificadas en constante conflicto con la oligarquía mantuana. Luego de 1808, la oligarquía venezolana conspiró para hacerse del poder sin alterar ni desorganizar el régimen de explotación, trata de hacerse de un poder político que les asegurara la reproducción de sus fuentes de riqueza. Sin embargo, ocurrieron algunas rebeliones al finalizar el siglo XVIII, invariablemente reprimidas y rechazadas por el poder oligárquico en completa concordancia con las fuerzas coloniales, actuando de la misma manera que cuando se opusieron a la primera expedición libertadora de Miranda, en 1806. En esa ocasión, la oligarquía caraqueña participó de la represión y hasta ofreció una buena suma de dinero para recompensar a quien entregara a Miranda a los españoles.

Desde el arribo a Venezuela, en julio de 1808, de la noticia acerca de la intervención napoleónica en España, hasta la conformación de la Junta de Caracas, el 19 de abril de 1810, se suceden un sinnúmero de conspiraciones fallidas promovidas por criollos ricos, militares profesionales e intelectuales en un intento por crear Juntas locales, con más o menos similares contenidos políticos, pero todas en defensa del rey depuesto Fernando VII. En este período cuando decantaron las posiciones a favor de la independencia radical en grupos minoritarios de esta oligarquía, principalmente formados por jóvenes apoyados por los militares patriotas, en oposición a una mayoría de oligarcas y mantuanos, más el alto clero católico, timoratos

realistas que rechazaron toda posibilidad de contaminar estas disputas políticas con reivindicaciones sociales, mucho menos de igualdad racial. Haití y su revolución protagonizada por los esclavos estaban muy cerca en tiempo y espacio provocándoles profundos y justificados temores. Estas conspiraciones fueron desconocidas por el pueblo, la oligarquía criolla y blanca lo mantiene al margen, a sabiendas que campesinos, trabajadores y esclavos ven en ellos la fuente primera de sus desgracias; el pueblo en su mayoría ignorante, ve en la lejana España y en su mítico rey, una fuente de esperanza ante su vida miserable.

La relevancia de la Junta de Caracas está dada, según Vladimir Acosta, por ser

> ...la que asume más temprano las posiciones más radicales y la que más pronto convoca un congreso que se define como republicano, el cual se atreve a romper de plano con España y a declarar, sin ambigüedades de ninguna clase, la independencia plena, siendo esta declaración independentista, proclamada el 5 de julio de de 1811, la primera de toda la América española.[12]

A diferencia de México, son los criollos del cabildo caraqueño quienes terminaron destronando mediante un golpe de estado incruento al Capitán General Vicente Emparan ese 19 de abril. Acosta expone los principales factores que determinaron el temprano éxito criollo y su paulatino acercamiento a la idea de la independencia de España. Fueron casi dos años de conspiraciones que se sucedieron una tras otra, y en diferentes escenarios agudizando las contradicciones con los peninsulares, provocando un estado de conspiración casi permanente. Contribuyó al éxito criollo, la actitud complaciente de Emparan quien mantenía estrechos vínculos con familias ricas caraqueñas y, especialmente la participación de una minoría de jóvenes intelectuales republicanos, más la decisiva intervención en la conspiración de los principales jefes militares de las milicias en manos de criollos. Fueron ellos los que aseguraron el éxito de la forzada renuncia de Emparan en el cabildo del 19 de abril convocado por los complotados cuando el pueblo reunido en la plaza pidió la renuncia

12. Vladimir Acosta, *op. cit.*

al Capitán General asomado en el balcón. Todo a partir de burdas manipulaciones del pueblo por parte de dirigentes criollos. Se pasó de aclamar a Emparan, a pedirle la renuncia gracias a señales en ese sentido hechas por uno de los complotados quien —desde las espaldas del Capitán General—, conminaba a la muchedumbre a rechazarlo, mientras otro de ellos confundido con la gente, con gritos provocó un cambio radical, que llevó a los caraqueños reunidos en la Plaza Mayor a pasar de vítores a la autoridad a exigir su renuncia.[13]

Al momento de crearse la Junta, la inmensa mayoría de los criollos complotados no eran independentista, sino fervientes defensores de Fernando VII y no pasaron de las ya conocidas reivindicaciones en disputa con los peninsulares. En un acelerado proceso de un poco más de un año la oligarquía radicalizó sus posiciones y declaró tempranamente la independencia de España el 5 de julio de 1811. En diciembre del mismo año, aprobó una Constitución que tomó como modelo el sistema federal. Venezuela se convirtió así en República soberana e independiente y de inmediato comenzó una guerra de liberación contra el absolutismo hispano criollo, en el cual —de forma contradictoria primero— las masas populares jugarían un decisivo papel en la derrota de la república, para luego llegar a ser determinante en el triunfo definitivo contra el colonialismo español.

Rasgos principales de las luchas y guerras por la independencia en México y Venezuela

La rebelión popular mexicana dirigida por Hidalgo fue intensa, violenta, masiva, espontánea y con tal profundidad en su accionar en contra de las bases del sistema colonial y de explotación de la aristocracia mexicana, que provocaría, en brevísimos plazos, un acercamiento estratégico entre españoles, criollos ricos y el alto clero, temerosos, no tan sólo de cambios en la estructura económica y política de la colonia, también existían miedos fundados por la pérdida de sus riquezas y de sus vidas.

13. Así lo refleja casi toda la historiografía oficial, pero según Acosta no hay documentación ni dato de rigor que avale este conocido pasaje de la vida republicana.

Pocos meses duró la fugaz campaña de Hidalgo y la tropa de campesinos, peones, indígenas, mineros y esclavos mal armados y desorganizados, la cual iba creciendo sólo cuantitativamente, en la misma medida de su arrollador paso por las principales ciudades y pueblos del centro norte mexicano. Antes que terminara el significativo 1810 habían quedado atrás San Gabriel, Celaya, Guanajuato y Valladolid (hoy Morelia). En noviembre ya estaba Hidalgo con 80 mil hombres a una jornada de la capital, cifra sin precedentes para cualquier ejército de la época, si es que a esta tropa pudiera calificársele de tal. Era el pueblo hambriento y desbordado que saqueó y exterminó a blancos, españoles y a cualquier rico criollo. La más brutal fue la matanza en Alóndiga, fortaleza local de Guanajuato, donde se refugiaron las autoridades y los ricos españoles y criollos. La masacre fue total, sólo el saqueo fue moderado por Allende, oficial profesional, segundo al mando de Hidalgo y contrario a estas prácticas.

No hay razones documentadas que expliquen el abandono de Hidalgo y sus ochenta mil hombres de las cercanías de una capital aterrorizada. Poco tiempo después y en dos sucesivos combates, 29 de noviembre y 17 de enero, Hidalgo sería derrotado por un ejército de siete mil soldados. Es hecho prisionero, excomulgado y fusilado el 31 de julio de 1811. Su cabeza junto con la de Allende fue expuesta en Guanajuato.

Líder y caudillo, católico y letrado, cura de pueblo cercano a todas las miserias, Hidalgo fue capaz en su corto período como jefe indiscutido de la revolución, de promulgar leyes de reforma agraria con la devolución de las tierras a las comunidades indígenas, decreta la abolición de la esclavitud, logró organizar un gobierno revolucionario en Guadalajara y hasta publicó un periódico.

La revolución no terminó allí. A Hidalgo lo sucedió José María Morelos también cura de pueblo, pero asentado en el sur hacia las costas del Pacífico. Otros como Rayón, Vicente Guerrero y Guadalupe Victoria continuarían en diversas regiones al frente de fuerzas populares, muchas veces como guerrillas. Morelos, al decir de Vladimir Acosta, fue el más destacado líder de la Revolución Mexicana. Patriota y anticolonialista

convencido. Después de varias victorias militares convoca un Congreso en Chilpancingo en septiembre de 1813, el cual declara la independencia el 6 de noviembre de ese año. Organizó un gobierno revolucionario, aún más intolerante que Hidalgo, proclamó al catolicismo como religión única, aunque en completa sintonía con la fe del pueblo al cual condujo. Junto a esto adoptó un conjunto de medidas emancipadoras, contra el régimen de castas, contra la esclavitud y el tributo indígena. Logró promulgar la primera Constitución Mexicana en 1814 que nunca sería aplicada. A fines de 1813 y comienzos del siguiente año fue derrotado ante renovadas tropas españolas después del retorno de Fernando VII. Su última batalla fue el 5 de noviembre de 1815 donde es hecho prisionero; encarcelado y humillado recibió todo el odio de españoles, criollos ricos y de la Iglesia. Es destituido como sacerdote, excomulgado y fusilado en diciembre de 1815. "Termina así la fase revolucionaria, heroica, popular, de la lucha por la independencia mexicana, la más popular y revolucionaria de las luchas independentistas hispanoamericanas a pesar de sus reaccionarios componentes religiosos".[14]

Venezuela en cambio, ahora en calidad de República independiente, a partir de julio de 1811, comienza sus luchas para defender tal condición con la oposición o la indiferencia de parte importante de su propio pueblo. Esta Primera República de corta vida fue derrotada en julio de 1812. Múltiples son las causas de su temprano fracaso, pero no todas tienen igual incidencia. La mayor parte de ellas son analizadas por Bolívar en su Manifiesto de Cartagena en 1812. Vladimir Acosta hace una síntesis.[15] La República nace con sus conductores divididos entre criollos moderados y radicales. Varias provincias nunca fueron ganadas para la causa patriota. La respuesta radical de España, aún con grandes potencialidades, mantiene el total respaldo de los españoles y canarios avecindados y de muchos criollos venezolanos. El bloqueo económico declarado desde Puerto Rico. El rechazo de la Iglesia y el manejo oportunista que hace el clero del terrible terremoto del Jueves Santo de 1812. Las intrigas de oligarcas criollos en contra del liderazgo de Miranda y sus indecisiones en el plano militar, la pérdida de Puerto Cabello por el propio Bolívar. La increíble tolerancia e ingenuidad

14. Vladimir Acosta, *op. cit.*
15. Ibíd.

de esta Primera República ante sus enemigos, que ha merecido el apelativo de "República Boba".

A juicio de Acosta, Bolívar desconoció en el *Manifiesto de Cartagena* que la causa determinante en el fracaso a la República fue el rechazo popular. El pueblo temía a la oligarquía criolla que encabezaba una independencia que desde su punto de vista no tenía el significado que le otorgaban sus explotadores. Los conflictos sostenidos despertaron a los sectores populares, los pardos clamaron por igualdad social y política y los esclavos libertad plena. Sectores del pueblo vieron a los españoles como moderadores entre ellos y la oligarquía criolla, confiando en una figura real distante e idealizada. Luego de declarada la República y provocarse la reacción española en su contra, al desencadenarse los odios y contradicciones acumuladas del pueblo contra sus explotadores criollos durante siglos de humillación, explica que no sólo en esta Primera República, sino principalmente en la derrota de la Segunda República, el determinante y complejo papel jugado por el pueblo del lado de la causa realista.[16]

La renovada lucha de los patriotas venezolanos contra el poder colonial, ahora dirigidos por Bolívar y apoyados por los neogranadinos, comenzó en mayo de 1813, dando inicio a la extraordinaria operación militar conocida como la Campaña Admirable, que culminó, después de brillantes victorias, con la entrada de Bolívar en Caracas, en agosto del mismo año, al frente del Ejercito Libertador dando inicio a la Segunda República, que también tendría una vida breve. Al finalizar 1814 se producen las últimas batallas que marcaron su trágico derrumbe. La tragedia vino dada porque —entre otras causas—, la derrota se produjo por una verdadera insurrección popular cargada de odio social y de violencia racial en la que el papel protagónico lo tuvieron los llaneros dirigidos por el canario José Tomás Boves.

Es obligatorio hacer referencia a la "Guerra a Muerte" proclamada por Bolívar el 13 de junio de 1813 que le otorgó a las luchas por la independencia venezolana un carácter brutal, y que la hizo la más compleja entre sus similares. No fue Bolívar el iniciador de esta práctica terrible, que obligó

16. Ibíd.

a todos los participantes en el conflicto a adoptar y defender con fiereza a uno de los bandos en disputa. Posterior a la derrota de la Primera República nace este tipo de "comportamiento" por parte de los realistas vencedores, lo que dio origen a lo que se llamó "Represión canaria": Aunque nunca fue proclamada oficialmente, desatan masacres espantosas contra todos los derrotados, sin que se perdonara a mujeres, niños o ancianos. Esta es una de las cusas de la respuesta de Bolívar a esta guerra no declarada, desatada por los realistas en 1812. Bolívar no estaba dispuesto a ser víctima pasiva de la brutalidad y el crimen, la ingenuidad de la Primera República había cesado, estaba en juego su propia existencia. El principal objetivo de la Guerra a Muerte es político: "es crear una conciencia de nacionalidad entre los venezolanos, darles una noción de patria, de patria común invadida por el colonialismo español, que se opone a la independencia y es capaz de usar para ello la violencia más desenfrenada".[17]

En mayo de 1816, Bolívar regresa a Venezuela después de su exilio en Jamaica y Haití durante todo el año anterior. En Kingston escribe su conocida y visionaria *Carta de Jamaica*. En ella Bolívar expone que, si los nuevos estados se reunieran en una sola, la metrópoli sería México, "…que es la única que puede serlo por su poder intrínseco, sin el cual no hay metrópoli…".[18]

Existen rasgos diferentes en las nuevas campañas de los ejércitos patriotas hasta la derrota definitiva de los españoles en Carabobo en junio de 1821. No hubo guerra a muerte, hubo perdón para los que se rindieran. En noviembre de 1820 se había firmado, con el jefe realista Morillo, el Pacto de Santa Ana, primer documento en la historia que consagra el derecho humanitario para la realización de la guerra. Bolívar se aleja de los intereses de su clase consiente la libertad absoluta de los esclavos. Al año siguiente decreta el reparto de tierras y bienes entre sus ejércitos. En febrero de 1819, en el Congreso de Angostura, se constituyó la Tercera República y aparece Bolívar en su mensaje al Congreso como político maduro, un estratega visionario. En esta última etapa los ejércitos patriotas contaron

17. Ibíd.
18. Lecuna, Vicente. *Cartas del libertador,* t XI.

con el respaldo de amplios sectores populares, incluidos los llaneros, entre otras razones, Páez, líder llanero, logra arrastrarlos tras la causa patriota y pasan a jugar un decisivo papel en las últimas campañas para la derrota definitiva del colonialismo español en Venezuela. Bolívar y sus tropas entran victoriosos a Caracas el 28 de junio de 1821. Pero, la guerra por la derrota definitiva del colonialismo español en América aún no había terminado.

Tal como en los comienzos de las luchas por la independencia, otra vez, casi en sus postrimerías, los conflictos internos en la metrópoli ejercerían influencia en el curso de los acontecimientos en la América hispana. En enero de 1820 militares sublevados restablecen en España la Constitución liberal de 1812. Esto en Venezuela significó un armisticio temporal entre Morillo, jefe de las tropas españolas y Bolívar, cuestión no poco significativa en la derrota definitiva de las tropas reales poco tiempo después, ante las nuevas políticas negociadoras que venían de España. Mientras tanto en México, aceleró un "extraño" proceso de independencia conducido por los mismos peninsulares y los criollos ricos más el clero, que habían derrotado a la revolución popular mexicana y se habían opuesto tenazmente a cualquier intento independentista. El jefe militar Iturbide, la aristocracia criolla y peninsular más el alto clero, sin violencia alguna, declaran la Independencia ante el temor que le provocaron las medidas venidas de la España ahora liberal, donde no escapaban ni las cuantiosas riquezas en manos de la iglesia. De esta componenda en las alturas del poder surgió el Plan de Iguala, en febrero de 1821, que aseguraba la inmovilidad del estado de cosas para la oligarquía mexicana coludida con la peninsular y además preservaba intacta toda la riqueza eclesial. La independencia nada cambió para el pueblo. Poco tiempo después, en julio de 1822, Iturbide era declarado emperador con el nombre de Agustín I. pero esto no iba a durar mucho.

México y Venezuela se encuentran en la lucha común por la Independencia

En este período se dan los primeros contactos para acercar las luchas independentistas de los dos pueblos. Entre los primeros patriotas mexicanos que propusieran la necesidad de estrechar los vínculos con Sudamérica

destacó el jalisciense Simón Tadeo Ortiz de Ayala (1788-1833),[19] uno de los más importantes precursores del integracionismo mexicano. Junto a Bernardo Gutiérrez de Lara[20] encabezó un grupo de mexicanos que desde Nueva Orleans estableció contacto con los venezolanos Pedro Gual y Juan Germán Roscio que se encontraban en Filadelfia.

Ortiz logró que Morelos y Rayón le otorgaran plenos poderes para representar a México ante la Nueva Granada, pero diversos sucesos impidieron la concreción de dicha misión. El pensamiento integracionista de Ortiz se reflejó en las siguientes palabras de profundo significado: "Si hubiera de haber alguna vez una alianza natural, íntima y permanente entre los pueblos, es la que se debe formar entre la América del Sur y México".[21]

Asimismo, José de Cadenas jugó un destacado papel en la relación entre México y Colombia en la época. Cadenas llegó, en 1821, a Maracaibo y se encontró con Lino de Pombo, comandante general de la marina de Colombia. De ahí se dirigió a Santa Marta, desde donde despachó una carta al Gobierno colombiano en el que solicitaba un buque para obtener "caudales para llevarlos a comprar fusiles y otros elementos de guerra".[22]

Sin embargo, la victoria independentista creó las condiciones para formalizar las relaciones a nivel de Estado. Así, el primer diplomático enviado por Colombia a México, en calidad de "enviado extraordinario y ministro plenipotenciario", fue Miguel Santa María, nacido en Veracruz, en 1798, quien viviendo en España se relacionó con destacados luchadores independentistas de Hispanoamérica, llegando a ser cercano colaborador del Libertador, por lo que éste lo designa en ese cargo —por la confianza que tenía en él y por ser originario del país al que era enviado—, tan sólo

19. Salvador Méndez Reyes, *El hispanoamericanismo de Lucas Alamán* (*1823-1853*). Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, 1996, en López Portillo, Felicitas (Coord.) *et al. Bajo el mandato del Libertador. Colombia, Panamá y Venezuela 1821-2000.*
20. Ernesto de la Torre Villar, *Labor diplomática de Tadeo Ortiz.* México, SRE, 1974, en López Portillo, Felicitas, Ibíd.
21. Ibíd.
22. Citado en Omán Roldán Oquendo, *Las relaciones entre México y Colombia* (*1810-1862*). México, SRE, 1974, en López Portillo, Felicitas, Ibíd.

13 días después de consumada la independencia mexicana. A su llegada a México le envía desde Veracruz una carta al canciller José Manuel de Herrera en el que le dice que dada la vecindad[23] entre los dos pueblos, Colombia se obligaba a contraer, cultivar, extender y estrechar los vínculos con sus hermanos de México y que por ello su Gobierno ha considerado urgente y de mutuo interés establecer relaciones con el Imperio mexicano,[24] porque ambos pueblos deben ofrecerse recíprocas manifestaciones de fraternal apoyo.[25]

México reconoce a Colombia como nación independiente el 27 de abril de 1822, el Congreso ordenó la mayor solemnidad y pompa para este acto, que se vio opacado por la negativa del Ministro Santa María a asistir al acto de coronación de Iturbide, actuación rechazada por el propio Libertador como se verá posteriormente.

La importancia de los vínculos entre Colombia y México en esta etapa son resaltados por Luis G. Zorrilla al manifestar que Colombia fue "…el primer país que reconoció la Independencia de México, el primero que acreditó en él un diplomático con la más alta investidura como ministro plenipotenciario (…) y fue Colombia también el primer país con el que México suscribió un tratado que fue ratificado y tuvo plena vigencia".[26]

En 1823, bajo el liderazgo del Libertador, Colombia firma con México un Tratado de Unión, Liga y Confederación que representa una verdadera confirmación de la idea bolivariana. En él se manifiesta la voluntad de unirse, ligarse y confederarse para siempre en paz y guerra para sostener con su influjo la independencia de la nación española y de cualquier otra dominación extranjera. El Tratado fue ratificado por México el 31 de diciembre de 1823 y por Colombia el 30 de junio de 1824. Fue publicado en

23. Recordar que con la anexión de Centroamérica a México, éste y Colombia eran países vecinos. La frontera estaba en el límite de la provincia mexicana de Costa Rica y la colombiana de Panamá.
24. En todas las comunicaciones de la época se denominó a México como Imperio.
25. Carta de Santa María a Herrera, Veracruz, 23 de marzo de 1822, en López de Roux, María Eugenia (Coord.) y Roberto Marín (Comp.). *El reconocimiento de la Independencia de México,* México, SRE, 1995, en Felicitas López Portillo (Coord.), Ibíd.
26. Luis G. Zorrilla, *Relaciones políticas, económicas y sociales de México con el extranjero,* Vol. 1. México, Offset Universal, 1993 en Felicitas López Portillo (Coord.), Ibíd.

México, el 30 de septiembre de 1825, debidamente revisado, modificado y confirmado por acuerdo de ambas partes.[27]

El mismo día en que el Congreso mexicano ratificó el tratado con Colombia se firma —paralelamente a éste— un tratado de comercio. En este caso fue suscrito por el embajador Santa María y el ministro de Hacienda de México Francisco de Arrillaga, llevando las relaciones no sólo al ámbito político, sino que ampliándolas a lo económico y comercial. Gran influencia en este logro tuvo Lucas Alamán, quien había hecho suyas las ideas bolivarianas de confederación de las naciones americanas antes españolas, pero es del canciller mexicano la idea de incorporarle un componente económico que privilegiara el comercio entre los nuevos Estados.

Por su parte, el primer representante efectivo de México en Colombia fue José Anastasio Torrens, con rango de Encargado de Negocios, nombrado el 31 de agosto de 1824. En estos tiempos se estaba negociando el apoyo de Colombia a México para expulsar a los invasores españoles que habían invadido san Juan de Ulúa, sin embargo, no fue necesario el envío de un contingente de militares colombianos para la rendición de los invasores. En una extraña, paradojal y desagradable reciprocidad de la historia, Torrens repitió en Colombia la actuación de Santa María en México, inmiscuyéndose en asuntos internos del país en el que estaba acreditado lo que significó que posteriormente Colombia le solicitara la salida de su territorio en 1829.

La profundización de las relaciones entre los dos gobiernos se concreta con la convocatoria de Bolívar al Congreso de Panamá, el 7 de diciembre de 1824, fue respondida de manera rápida y aprobatoria, el 23 de febrero de 1825, por el canciller Alamán. En su misiva manifiesta que el presidente Guadalupe Victoria había leído la carta del Libertador y que "…fundado en los mismos principios y animado por los mismos deseos, había resuelto

27. *Tratado de Unión, Liga y Confederación perpetua entre México y Colombia, con las ratificaciones y enmiendas del Soberano Congreso Mexicano.* En Enrique Santibáñez (Comp.). *La diplomacia mexicana*, 1910.

despachar muy en breve un oficial que condujese pliegos al mismo señor Libertador, tomando la iniciativa y proponiendo esas mismas medidas…”.[28]

Alamán renunció en septiembre de 1825 por lo que no pudo participar en el Congreso, privándose la América hispana de su necesaria actuación protagónica en el primer evento de la historia que buscaba desarrollar la unidad de los pueblos y gobiernos del sur del Río Bravo. Los representantes mexicanos al Congreso carecían de instrucciones precisas porque no había un verdadero hombre de Estado que orientara su labor.

El cónclave, como es sabido, tuvo innumerables contratiempos. Sin embargo, acordó un tratado de unión, liga y confederación perpetua, una convención y un acuerdo sobre contingentes militares, además un convenio para dar continuidad al mismo en Tacubaya, México. Este hecho evidencia la demostración plena de vocación integracionista del gobierno mexicano y del presidente Victoria.

La idea de la convocatoria a Tacubaya se sustentaba en la necesidad de que la asamblea de las naciones libres de Hispanoamérica siguiera “…reuniéndose ahí periódicamente, o en cualquier otro punto del territorio mexicano, mientras la razón y las circunstancias no exijan que se varíe a otro lugar que tenga las ventajas de salubridad, seguridad y buena posición para las comunicaciones con las naciones de Europa y América”.[29] Sin embargo, el congreso de Tacubaya nunca pudo sesionar, las luchas intestinas y caudillistas que ya se entronizaban como constante en el ambiente político de las nuevas repúblicas, así como las influencias negativas y las presiones del Gobierno de Estados Unidos contra México para impedir que se concretara la confederación hispanoamericana, actuaron como elementos desintegradores de la idea elaborada por Bolívar y asumida de manera entusiasta por el presidente Guadalupe Victoria. Pedro Gual, delegado colombiano achacó el fracaso del Congreso de Tacubaya al Gobierno y al Legislativo mexicano en los que el presidente Victoria había perdido

28. “Carta de Lucas Alamán al Ministro de Relaciones Exteriores del Perú, José Sánchez Carrión”. México, 23 de febrero de 1825, en O’Leary, Daniel Florencio, *Memorias del General O’Leary.*
29. Raúl Porras Barrenechea, “El Congreso de Panamá”, en Jesús María Yepes, *Del Congreso de Panamá a la Conferencia de Caracas.*

fuerza. El regreso de Lucas Alamán a la cancillería condujo a un nuevo esfuerzo del Gobierno mexicano, en 1831, para retomar la senda de Panamá y Tacubaya, pero lamentablemente la idea ya había perdido fuerza en el interés de los gobiernos republicanos de la América antes española.

Bolívar y México

Hasta aquí un intento de ir observando en paralelo cómo se fueron desarrollando los procesos independentistas de México y Venezuela, concluidos ambos en 1810, y los intentos de acercamiento entre los dos pueblos y sus gobiernos una vez obtenida la misma. Un personaje, Simón Bolívar, Libertador y Padre de la Patria de Venezuela mantuvo a lo largo de toda su vida un especial vínculo político con México que vale la pena rememorar cuando se cumplen 200 años de la Independencia de nuestros dos países. Es imposible obviar las pautas de esta relación. Vale la pena utilizar para ello una extraordinaria síntesis hecha para ello por el Dr. Luis Manuel Marcano.[30]

Resume parte de la historiografía gran colombiana[31] que el primer viaje de Simón Bolívar en medio de la adolescencia fue, en 1799, a México, según reseña de los profesores Pedro Grases y Manuel Pérez Vila en compilación documental que lleva por título "Itinerario documental de Simón Bolívar, escritos selectos",[32] en la cual se reproduce una carta dirigida por Bolívar desde Veracruz a su tío Pedro Palacios Blanco quien se hallaba en Caracas. En ella le refiere su visita a la Ciudad de México, en el curso de su viaje a España:

Veracruz, 20 de marzo de 1799.

> A Pedro Palacios Blanco.
>
> Estimado tío mío: Mi llegada a este puerto ha sido felizmente gracias a Dios: pero nos hemos detenido aquí con el motivo de haber estado bloqueada La Habana y ser preciso el pasar por allí; de cinco navíos y once fragatas

30. El escrito de Marcano no ha sido publicado pero es justo reconocer su autoría en esta investigación.
31. Ver José Luis Salcedo Bastardo, *Bolívar un Continente y un destino.* 2007, 14ª edición revisada, p. 58.
32. Grases, Pedro y Pérez Vila, Manuel (Comp.). *Itinerario documental de Simón Bolívar, escritos selectos, homenaje al Dr. Vicente Lecuna,* 1970.

inglesas. Después de haber gastado catorce días en navegación, entramos en dicho puerto el día dos de febrero con toda felicidad. Hoy me han sucedido tres cosas que me han complacido mucho: la primera es el haber sabido que salía un barco para Maracaibo y que por este conducto podía escribir a usted mi situación y participarle mi viaje que hice a México en la inteligencia que usted con el Obispo lo habían tratado, pues me hallé aquí una carta para su sobrino el Oidor, que fue en donde viví los ocho días que estuve en dicha ciudad. Don Pedro Miguel de Echeverría costeó el viaje que fueron cuatrocientos pesos poco más o menos de lo cual determinará usted, si se los paga aquí o allá a Don Juan Esteban de Echezuría que es compañero de este Sr a quien vine recomendado por Echezuría, y siendo el conducto el Obispo. Hoy a las once de la mañana llegué de México y nos vamos a la tarde para España y pienso que tocaremos en La Habana porque ya se quitó el bloqueo que estaba en ese puerto, y por esta razón ha sido el tiempo muy corto para hacerme más largo. Usted no extrañe la mala letra pues yo hago medianamente pues estoy fatigado del movimiento del coche en que acabo de llegar, y por ser muy a la ligera la he puesto muy mala y me ocurren todas las especies de un golpe. Expresiones a mis hermanos y en particular a Juan Vicente que ya lo estoy esperando, a mi amigo Don Manuel de Matos y en fin a todos a quien yo estimo. Su más sentido servidor.

Simón Bolívar[33]

Es precisamente en ese primer viaje, según reseña Felipe Larrazábal[34] y confirma O'Leary[35] que, en la ciudad de México, Bolívar es interrogado por el virrey Azanza sobre las recientes revueltas en Caracas que llevarían al patíbulo a José María España, ante lo cual el interpelado contestara expresando su simpatía hacia los heroicos complotados y criticando duramente el régimen absolutista que los sacrificaba: "…defendí sin desconcertarme los derechos de la independencia de América".[36]

33. De un facsímil del original reproducido por el Dr. Vicente Lecuna en cartas del Libertador corregidas conforme a los originales. Mandadas a publicar por el Gobierno de Venezuela presidido por el General Juan Vicente Gómez. Una nota advierte que el facsímil es de tamaño natural. La nota de la comisión editora de las Cartas del Libertador, advierte que no tuvo a la vista el original, que según corresponde en primera trascripción al señor Rafael Palacios.
34. Felipe Larrazábal, *Vida de Bolívar,* t. I, p. 7.
35. Archivo del Libertador. Casa Natal, Secciones I, O'Leary, citado por: Salcedo Bastardo, José Luis. *op. cit*.
36. Ibíd.

Cita Luis Beltrán Guerrero que Bolívar, en un profético atisbo del porvenir americano, escribiría lo siguiente sobre México: "México será una República representativa con un presidente vitalicio si desempeña sus funciones con acierto y justicia o (…) traerá en caso contrario la monarquía apoyada por el partido militar o aristocrático…".[37]

En 1813, Bolívar reconoce el carácter aguerrido de la lucha por la Independencia de México y en un extracto de la correspondencia del Libertador se lee: "…Abandonemos vanos temores, obremos con resolución y prudencia, y lograremos sin duda vencer a nuestros enemigos y opresores. Esta conducta ha libertado a México, justo es que nosotros la imitemos".[38]

En 1814, Bolívar incluye en agenda independentista a México como parte de la empresa libertaria: "…el origen de esta evidente empresa se desenvuelve en Venezuela, México y Buenos Aires para cubrir así los puntos intermedios…".[39]

Posteriormente, ya en octubre de 1821, Bolívar le escribe a Iturbide[40] y le expone su idea de cómo debían desarrollarse las relaciones entre Colombia y Venezuela:

> Yo me lisonjeo que V.E. animado de sus elevados principios y llenando el voto de su corazón generoso, hará de modo que México y Colombia se presenten al mundo asidas de la mano y aún más del corazón. En el mal la suerte nos unió; el valor nos ha unido en la desgracia; y la naturaleza, desde la eternidad, nos dio un mismo ser para que fuésemos hermanos y no extranjeros…

Y continúa más adelante:

---

37. Guerrero, Luis Beltrán. "Bolívar historiador del futuro". En *Candideces,* quinta serie, pp. 8-10.
38. Copia de correspondencia fechada en Villa del Rosario de Cúcuta, 29 de junio de 1813. En *Cartas del Libertador,* Tomo IV, p. 315.
39. Simón Bolívar, "Manifiesto que hace el Secretario de Estado Ciudadano Antonio Muñoz Tébar, por orden del Libertador Simón Bolívar. Manifiesto a las naciones del mundo sobre la Guerra a muerte", fechado en San Mateo el 24 de febrero de 1814.
40. Simón Bolívar, "Carta a Agustín de Iturbide el 10 de octubre de 1811". En *Obras completas,* Vol. II.

El gobierno y pueblo de Colombia han oído, con placer inexplicable, los triunfos de las armas que V.E. conduce a conquistar la independencia del pueblo mexicano. V.E. por una reacción portentosa, ha encendido la llama sagrada de la libertad, que yacía bajo las cenizas del antiguo incendio que devoró ese opulento imperio. El pueblo mexicano, siempre de acuerdo con los primeros movimientos de la naturaleza, con la razón, con la política, ha querido ser propio, no ha querido ser ajeno: los destinos estaban señalados a su fortuna y a su gloria, y V.E. los ha cumplido. Si sus sacrificios fueron grandes, más grande es ahora la recompensa que recibe en dicha y honor.

Y cierra presentando a Miguel Santa María como Embajador de Colombia ante el Gobierno de México y expresando que este representante llevará "la expresión sincera de mi admiración y de cuantos sentimientos pueden inspirar el heroísmo de un hombre grande".[41]

Estas elogiosas palabras dirigidas a Iturbide, sin embargo, no borraban el rechazo que desde siempre provocaban en el Libertador las ideas monárquicas a las que adversó desde que, estando en Francia, fue testigo directo de la coronación de Napoleón como emperador. En carta dirigida a San Martín, un mes después de la que le escribió a Iturbide, le expone al Libertador del sur su preocupación por los Tratados de Córdoba que consumaron la Independencia mexicana:

Este nuevo orden de cosas me hace creer, con fundamento que si el gabinete español acepta el tratado hecho en México entre los generales Iturbide y O'Donojú, y se traslada allí Fernando VII u otro príncipe europeo, se tendrán iguales pretensiones sobre todos los demás gobiernos libres de América, deseando terminar sus diferencias con ellos, bajo los mismos principios que en México.[42]

En el mismo sentido le escribe al general Soublette:

Establecido en México un Borbón, será de su interés conservar estrechas relaciones con el que reine en España y con los demás potentados europeos; todos deberán, por su interés particular, auxiliarlo y sostenerlo, y el trono de

41. Ibíd.
42. Bolívar, Simón. "Carta a José de San Martín", 15 de noviembre de 1821. Ibíd.

> México tendrá constantemente pretensiones sobre su limítrofe Colombia, cuyo sistema debe alarmarlo.[43]

Al saber de la coronación de Iturbide le escribe a Santander, ahora en un tono mucho más fuerte, exponiéndole los graves riesgos que entraña el establecimiento de una monarquía en la América liberada del dominio español:

> Es muy posible que la anarquía suceda al imperio español. ¡Qué locura la de estos señores que quieren coronas contra la opinión del día, sin mérito, sin talentos, sin virtudes! Quieren coronas para justificar a nuestros enemigos, y para dejarlos respirar mientras que se ocupan en levantar tablas para entronizar la incapacidad y el vicio; para distraer el verdadero patriotismo y el odio a los españoles…[44]

No oculta su pensamiento, pero actuando como estadista, no responde directamente la carta que le enviara Iturbide informándole de su coronación, sino que ordena a José Gabriel Pérez, Secretario General de Gobierno de Colombia, le dirija una comunicación a José Manuel Herrera, Secretario de Estado y de Relaciones Exteriores de México, en el que expresa su admiración a Iturbide por haber logrado derrotar a los españoles y haber transformado "una colonia en una vasta nación". Respetando la soberanía mexicana, en nombre de Bolívar, Pérez condenó enérgicamente la actuación del embajador Santa María quien al asumir una pública posición en contra de la coronación de Iturbide se inmiscuyó en los asuntos internos de México.

En carta de Bolívar a Santander le dice:

> …he escrito a Iturbide contestándole a su magnífica carta porque es de decencia y de justicia. Nadie detesta más que yo la conducta de Iturbide; pero no tengo derecho a juzgar de su conducta. Pocos soberanos de Europa son más legítimos que él, y puede que no sean tanto. Así es que la conducta de Santa María es muy reprensible si es tal como se pinta. A propósito, creo

43. Bolívar, Simón. "Carta al General Carlos Soublette", 22 de noviembre de 1821. Ibíd.
44. Simón Bolívar, "Carta al General Santander", 23 de septiembre de 1822. Ibíd.

> que el gobierno debe hacer un gran sacrificio expiatorio de un personaje diplomático…[45]

Bolívar expresa en varias ocasiones su doble sentimiento de admiración y rechazo por dos personajes que comparaba: Napoleón e Iturbide. A Riva Agüero le escribe:

> Bonaparte en Europa e Iturbide en América son los dos hombres más prodigiosos, cada uno en su género, que presenta la historia moderna: los primeros bienhechores de la patria y de la independencia nacional, y no han podido evitar su ruina, por sólo el sacrilegio político de haber profanado el templo de las leyes y el sagrario de todos los derechos sociales.[46]

Como dijimos anteriormente, en 1822, Bolívar, en su condición de presidente de Colombia, invitaría a los Gobiernos de México, Perú, Chile y Buenos Aires a formar una confederación, con la finalidad de reunirse en el Istmo de Panamá u otro punto elegible a pluralidad. México, evidentemente era observada por Bolívar como otra de las naciones hermanas de América Latina preñadas del espíritu libertario de la emancipación. Inclusive, ya desde la *Carta de Jamaica*, pensaría en México como la metrópoli de la América Libre e Independiente.[47]

Una vez conocido el derrocamiento y fusilamiento del emperador mexicano, Bolívar no ocultó su satisfacción, porque según él con ello se evitaría una nueva revolución en México. En carta que le dirige José Gabriel Pérez al canciller Lucas Alamán, le expone que Bolívar ha visto con sentimiento positivo la "restauración de la libertad mexicana, su completa emancipación de la antigua metrópoli", y continúa:

> …el pueblo mexicano se ha cubierto de gloria en la lucha desesperada que sostuvo contra la España en doce años de sangre y suplicios. El galardón de estos heroicos servicios era la libertad absoluta, bajo las leyes inexorables de una sabia república, y así la ha obtenido con gloria de toda América

45. Simón Bolívar, "Carta al General Santander", 29 de marzo de 1823. Ibíd.
46. Simón Bolívar, "Carta a José de la Riva Agüero", 4 de septiembre de 1823. Ibíd.
47. Simón Bolívar, "Contestación de un americano meridional a un caballero de esta isla", 6 de septiembre de 1815.

independiente que veía manchado su suelo con las tablas de un trono de usurpación.[48]

En Carta a Pedro Gual y Pedro Briceño Méndez, Ministros Plenipotenciarios de Colombia ante el Congreso de Panamá, Bolívar expondría sus ideas respecto a la liga militar, en la cual México cumpliría una misión fundamental: "El tratado que hemos de concluir con Guatemala y México debe contener cada Estado pagará lo que se estipulare para la mantención de su contingente cada gobierno debe mandar su contingente, pero de acuerdo con los demás, y con mira de un plan dado…".[49] Según las propias palabras del Libertador: "Este plan se fundará en (…) defender cualquier parte de nuestras costas que sea atacada por los españoles o nuestros enemigos (…) expedicionar contra La Habana y Puerto Rico (…) marchar a España con mayores fuerzas, después de la toma de Puerto Rico y Cuba, si para entonces no quisieran la paz los españoles…".[50]

En materia agraria y tributaria, Bolívar arroparía en sus citas a México: "…los comuneros de El Socorro, los Comuneros de los Andes, movimientos en Perú, Argentina, México y en los más diferentes lugares del continente, insurgirían contra la injusticia tributaria…".[51]

La relación del Libertador con México no se limitaba al hecho enteramente epistolar, al inicio de la Revolución, encontrándose en Haití, conoció al español Javier Mina, quien había luchado por la independencia de los americanos en México[52] y para 1821, cuando Iturbide sella la liberación de México, Bolívar consiente del trabajo libertario que quedaba continúa su campaña hacia Ecuador. Al final de la guerra, la figura de Bolívar juega un papel preponderante en el reconocimiento de México por parte

48. "José Gabriel Pérez al ministro de estado y del Despacho de Relaciones Exteriores de México, Lima, 27 de octubre de 1823". En Rafael Heliodoro Valle, (Comp.), *Bolívar en México* (*1799-1932*). México SRE, 1993. En Felicitas López Portillo, *op. cit.* Esta carta fue publicada en el periódico *El Sol* de la ciudad de México el 19 de mayo de 1824.
49. "Carta a los señores Pedro Gual y Briceño Méndez, Ministros Plenipotenciarios de Colombia ante el Congreso de Panamá". Lima, 11 de agosto de 1826.
50. Archivo del Libertador. Casa Natal, Sección I, O'Leary, citado por Salcedo Bastardo, *op. cit.*
51. Ibíd.
52. Gerhard Masur, *Simón Bolívar.*

de los británicos como Estado independiente, gracias a la influencia que ejercía en George Canning, Ministro de Asuntos Exteriores de su Majestad Británica.[53]

La idea de la Federación de los Estados de la región andina expresada por Bolívar se iniciaba en México: "…México, Guatemala, Colombia, el Perú, y Chile y el Alto Perú pueden hacer una soberbia federación…".[54]

El afán integracionista de Bolívar y su recurrente consideración de México como nación hermana se pone de manifiesto en Carta que dirige al presidente de México en agosto de 1828:

> Colombia no desistirá nunca de la Confederación Americana que debe ser tan ventajosa a todas las naciones de este continente para asegurar su independencia, y uniformar su política estrechando sus relaciones; y contando con los esfuerzos de su aliada, hermana y confederada, la República de los Estados Unidos Mexicanos, no dejará de promover en mejores días y en más felices circunstancias la reunión de plenipotenciarios que debe tratar de nuestros comunes intereses. Felizmente, ella nos es necesaria para mantener las relaciones que existen, y que jamás serán interrumpidas, entre nuestros respectivos países; porque ellas se fundan en los tratados existentes y en nuestros deseos inalterables de que nuestra amistad y alianza sean firmes, perpetuas y eternas si es posible. El Sr. Gual hará conocer de V.E. nuestros sentimientos a favor de estos estados y nuestra constante voluntad de sostener su independencia y procurar su dicha y felicidad…[55].

Debe acotarse que el Libertador en la *Carta de Jamaica*[56] hace críticas al proceso de la independencia de México, pero a la vez elogia su carácter heroico, aunque no compartiendo la fusión entre civilidad y religión católica:

> Felizmente los directores de la Independencia de México se han aprovechado del fanatismo con el mejor acierto, proclamando a la famosa virgen

53. Ibíd.
54. Simón Bolívar, *Cartas.* Vol. IV, p. 348.
55. Simón Bolívar, *Cartas,* tomo XII, p. 354.
56. Su título original es "Contestación de un Americano Meridional a un caballero de esta isla", tal y como se indicó con anterioridad.

> Guadalupe por reina de los Patriotas, invocándola en todos los casos arduos y llevándola en sus banderas. Con esto, el entusiasmo político ha formado una mezcla con la religión que ha producido un fervor vehemente por la sagrada causa de la libertad. La veneración de esta imagen en México es superior a la más exaltada que pudiera inspirar el más diestro profeta.

Conclusiones

México y Venezuela proclamaron su Independencia el mismo año: 1810. Juntos hemos celebrado el bicentenario el pasado 2010. Muchos hombres y mujeres preclaros hijos e hijas de nuestros pueblos, desde temprano, buscaron el acercamiento de nuestros países independientes.

La historia —como siempre y en cualquier lugar— ha transcurrido con vaivenes, altas y bajas, retrocesos y avances en nuestra común lucha por construir Estados y sociedades que provean a los ciudadanos de "la mayor suma de felicidad posible, la mayor suma de seguridad social y la mayor suma de estabilidad política", como dijera el Libertador en su discurso ante el Congreso de Angostura.

La historia de nuestras naciones ha estado vinculada desde los inicios de su vida independiente y antes. Aunque transitando por diferentes rumbos, por distintas vías, siempre ha habido un momento y un espacio para el encuentro.

El rumbo y el camino de Venezuela tuvo su primer capítulo con el de México "cabalgando" sobre el pensamiento y la acción del Libertador Simón Bolívar, que siempre consideró a México uno de los principales aliados y un pueblo hermano para la obtención del supremo objetivo de la confederación y de la unión. Con el presidente Guadalupe Victoria y el Canciller Lucas Alamán, estableció una gran identidad en el pensamiento integracionista de la "América antes española".

La propuesta de dar continuidad al Congreso de Panamá en Tacubaya, México, selló para siempre los vínculos entre los dos países. En el año del

Bicentenario, a 184 años del Congreso de Panamá y cumpliendo los acuerdos de ese evento, de reunirse en Tacubaya periódicamente, "o en cualquier otro punto del territorio mexicano", se reunió en territorio mexicano, en la Riviera Maya, la Cumbre de Jefes de Estado y Gobierno de América Latina y el Caribe, para dar origen a la Comunidad de Estados de América Latina y del Caribe (CELAC).

México y Venezuela, que lucharon juntos por la Independencia bajo la mirada vigilante de Bolívar y Victoria, estaban allí para dar continuidad al proyecto trazado por nuestros padres fundadores.

Referencias bibliográficas

Acosta, Vladimir (2010). *Independencia y emancipación.* Caracas, Fundación Centro de Estudios Rómulo Gallegos, Gobierno Bolivariano de Venezuela.

Bolívar, Simón (1984). *Obras completas.* Madrid, Maveco Ediciones, S.A.

Grases, Pedro y Pérez Vila, Manuel (comp.) (1970). *Itinerario documental de Simón Bolívar, escritos selectos, homenaje al Dr. Vicente Lecuna.* Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República.

Guerra Vilaboy, Sergio (2006). *Breve Historia de América Latina.* La Habana, Editorial Ciencias Sociales.

Guerrero, Luis Beltrán. "Bolívar historiador del futuro". En *Candideces,* quinta serie.

Halperín Donghi, Tulio (1998). *Historia contemporánea de América Latina.* México, D. F., Alianza Editorial Mexicana.

Larrazábal, Felipe (1955). *Vida de Bolívar.* Nueva York, Ed. A. Cassard.

Lecuna, Vicente (1948). *Cartas del Libertador,* T XI. Nueva York, The Colonial Press.

López Portillo, Felicitas (Coord.) *et al* (2004). *Bajo el mandato del Libertador. Colombia, Panamá y Venezuela 1821-2000.* SRE, Dirección General del Acervo Histórico Diplomático México. D.F.

Masur, Gerhard (1987). *Simón Bolívar.* Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República / Academia Nacional de la Historia.

O'Leary, Daniel Florencio (1981). *Memorias del General O'Leary,* Vol. XXIV. Caracas, Ministerio de la Defensa de Venezuela.

Salcedo Bastardo, José Luis (2007). *Bolívar un Continente y un destino.* Caracas, Academia Nacional de la Historia, 14ª edición revisada.

Santibáñez, Enrique (Comp.) (1910). *La diplomacia mexicana.* Vol. 1. México, SRE.

Vitale, Luis (1992). *Introducción a una teoría de la historia para América Latina.* Buenos Aires, Editorial Planeta.

Yepes, Jesús María (1976). *Del Congreso de Panamá a la Conferencia de Caracas.* Caracas, Gobierno de Venezuela.

Codallos, un venezolano en la historia de México

Ismael Hernández[57]

Soy purito mexicano
bien nacido en Venezuela,
considero que ser libre
es de todos buena escuela.

No me importa dar la vida
por el bien de la nación,
si el gobierno me la quita
¡yo la doy de corazón!

Copla popular a Codallos[58]

La hermandad entre los pueblos de América Latina y el Caribe es una necesidad y una aspiración; sin embargo, también es un hecho, pues compartimos una historia común, llena de episodios en que sus protagonistas trascendieron fronteras y su labor y legado adquirieron un carácter realmente continental. El estudio de la vida y obra de estos personajes refuerza el sentimiento de hermandad entre nuestros pueblos y nos revelan que la unidad latinoamericana y caribeña también es una tradición y un compromiso con la historia. Entre los mil episodios de hermandad que se pueden rescatar de la relación entre México y Venezuela, aquí abordamos uno particularmente importante y olvidado, el de Juan José Codallos Núñez y

57. Ismael Hernández Lujano (Ciudad de México, 1981). Licenciado en filosofía y maestro en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México. Se ha desempeñado como docente en diversas instituciones de educación media y superior en el área de humanidades. Ha sido promotor de diversos proyectos editoriales. Es autor de *De Bolívar a Marx. Trayectoria ideológica de la revolución bolivariana,* entre otros libros y diversos artículos. Actualmente es Encargado de Asuntos Culturales de la embajada de México en Venezuela.
58. Citado por Saúl Chávez Peralta, *Codallos. Un gran hombre, dos naciones, México-Venezuela*. México, Fonapas, 1980, pp. 82 y 83.

su papel en la Independencia de México y los convulsos primeros años de vida independiente.

No se sabe el día, pero hay certeza de que Juan José Codallos Núñez nació en 1790, en Río Caribe, provincia de Cumaná, en la Capitanía General de Venezuela. Su abuelo paterno fue el militar español Felipe María Codallos, Capitán del Cuerpo Veterano de Infantería de la isla Trinidad (cuando la isla todavía pertenecía a Venezuela); su padre, llamado también Juan José Codallos, contrajo matrimonio con Amalia Núñez, también hija de un militar peninsular, con quien se mudó a Río Caribe. Ahí el matrimonio Codallos-Núñez procreó tres hijos: Juan José Codallos Núñez, el protagonista de nuestra historia, y sus hermanos Felipe y Telésforo.

En mayo de 1805, Juan José Codallos Núñez y su hermano Felipe se alistaron como soldados en el Cuartel de las Compañías Veteranas de Cumaná, siguiendo la carrera militar, como su padre y su abuelo. No sabemos los motivos por los que solamente tres años después, el 2 de agosto de 1808, los hermanos Codallos renunciaron a las Compañías Veteranas de Cumaná y se embarcaron hacia el puerto de Veracruz, en la Nueva España. ¿Qué los llevó a dejar para siempre su tierra natal e ir a México? ¿La fama de la riqueza y grandeza del virreinato? ¿El cálculo de que tendrían allá una carrera militar más brillante? ¿El espíritu de aventura propio de la juventud? No lo sabemos, lo único cierto es que el 24 de octubre de 1808, Juan José Codallos y su hermano Felipe se afiliaron en el Regimiento de Infantería Fixo de México, donde fueron recibidos como cadetes.

Unas semanas antes en la ciudad de México se había dado un golpe de Estado contra el virrey José de Iturrigaray. Con la caída de España ante Napoleón, la alta sociedad colonial se debatía entre dos caminos: por un lado, los criollos, representados por el Ayuntamiento de la Ciudad de México, pugnaban por la formación de un gobierno autónomo que ejerciera el poder mientras Fernando VII fuera prisionero de los franceses y, por el otro lado, los miembros de la Audiencia, institución judicial formada por peninsulares, pugnaban por mantener los lazos de sumisión a España a través del reconocimiento de la Junta Central que se habría erigido en la

metrópoli en ausencia del rey. En medio de ese debate, el virrey Iturrigaray se decantó por la propuesta del Ayuntamiento de formar un gobierno autónomo. Entonces, el 16 de septiembre la Audiencia junto con los comerciantes más acaudalados de la ciudad organizó un motín, derrocó a Iturrigaray, lo apresó y lo envió de vuelta a España, y en su lugar colocó a un nuevo virrey que sostuvo la lealtad a las instituciones y autoridades españolas. Evidentemente, el nuevo virrey era ilegítimo desde el punto de vista de las propias leyes españolas pues no había sido nombrado por el rey de España, sino que debía el cargo a la Audiencia y a un golpe de Estado. Los hermanos Codallos se alistaron en las tropas de la Nueva España pocas semanas después de estos sucesos. ¿Qué ambiente encontraron tanto en la sociedad como en el ejército? ¿Qué pensarían de ese suceso? Lamentablemente, no contamos con documentos o testimonios que nos permitan saberlo, pero lo cierto es que los hermanos Codallos llegaron a México justo en el momento en que se daban las primeras tentativas de separación de España.

El golpe contra el virrey Iturrigaray cerró el paso a un proceso de independencia pacífico conducido por la élite criolla y dejó como única opción la insurrección popular. En toda América Latina los procesos de independencia tuvieron como detonante un conflicto entre los criollos y los peninsulares por el poder político, pero unos y otros eran miembros de las clases privilegiadas; pero México fue la excepción pues en este país la lucha por la independencia fue desde el comienzo una lucha popular con un profundo contenido social. Desde la caída de Iturrigaray, la Nueva España vivió una paz aparente ya que se desarrollaban múltiples conspiraciones contra las autoridades virreinales. En ese ambiente de crispación social, el 27 de abril de 1810, Juan José Codallos fue ascendido a subteniente de bandera. Al mismo tiempo, en la ciudad de Querétaro una de tantas conspiraciones tomaba cuerpo. Era liderada por el Corregidor de la ciudad, Sebastián Domínguez, y su esposa, Josefa Ortiz; los capitanes Ignacio Allende, Ignacio Aldama y Mariano Abasolo; y el cura Miguel Hidalgo. Al ser delatados y desatarse la persecución en su contra, en lugar de huir o esconderse, los conjurados optaron por hacer un llamado abierto a la insurrección. Cuando el cura Miguel Hidalgo tañó las campañas de la iglesia del pueblo

de Dolores la mañana del 16 de septiembre de 1810 y llamó a todos congregados a "coger gachupines" (aprehender españoles) desató una verdadera guerra popular en la que los indios y mestizos eran los protagonistas.

Larga y accidentada fue la guerra de Independencia en México, pasó por diferentes etapas y liderazgos y por altibajos pronunciados. La insurrección de Hidalgo, tan poderosa y tumultuaria como carente de preparación militar y armamento, llegó a las puertas de la capital, la cual estaba sin defensas, pero Hidalgo decidió replegarse y en ese movimiento perdió la iniciativa y finalmente sus huestes fueron derrotadas en la batalla del Puente de Calderón. Hidalgo y los demás jefes de la insurrección emprendieron una errática marcha hacia el norte, donde fueron capturados y ejecutados. Sin embargo, en 1811 la estafeta fue tomada por su lugarteniente del sur, José María Morelos, quien organizó un ejército en regla y emprendió campañas brillantes que pusieron al borde del derrumbe a todo el orden colonial. Morelos no solamente era un gran militar, también era un estadista; convocó al Congreso de Anáhuac, también llamado Congreso de Chilpancingo, porque sesionó en esa ciudad, para formar un gobierno mexicano. En su discurso de apertura del Congreso, conocido como Sentimientos de la Nación, abogó por la abolición de la esclavitud, la mejora del salario del peón, la educación popular y la abolición de castas; en el terreno político defendió la formación de una República y la división de poderes y proclamó la absoluta independencia respecto a España.

Sin embargo, luego de una desastrosa derrota en la ciudad de Valladolid, hoy Morelia, personajes menores y abyectos desplazaron a Morelos del mando militar y de la jefatura del poder Ejecutivo de la nación, y a partir ese momento vino la debacle del ejército insurgente. A finales de 1815, Morelos fue capturado y fusilado y poco después se disolvió el gobierno nacional encarnado en el Congreso de Chilpancingo. La insurgencia sobrevivió a la muerte de Morelos, pero desde entonces dejó de tener un mando único y se disgregó en múltiples resistencias de jefes locales que en los años siguientes fueron cayendo en combate o acogiéndose al indulto que ofreció el virrey.

El más fuerte de todos los focos insurgentes era el de Vicente Guerrero en el sur, una pequeña, aguerrida y disciplinada guerrilla de negros, indios y mestizos que era un permanente dolor de cabeza para el Gobierno virreinal. Luego de un lustro de tenaz resistencia desde de la muerte de Morelos, a finales de 1819, la guerrilla de Guerrero había crecido hasta convertirse en un verdadero ejército y en una nueva y auténtica amenaza para el orden colonial.

¿Qué hacía mientras tanto Juan José Codallos Núñez? Recordemos que se había alistado en el ejército realista y que no estuvo vinculado a la conspiración de Querétaro ni a ninguna otra conjura independentista; por tanto, no puede sorprendernos que en esos años participó en 29 acciones de guerra contra los insurgentes. Distinguido por su valentía y disciplina, fue escalando posiciones en el ejército virreinal: el 6 de febrero de 1812 ascendió a teniente, el 18 de mayo de 1814, fue nombrado teniente de granaderos, el 10 de junio de 1818, obtuvo el rango de capitán y el 2 de marzo de 1821, llegó al grado de comandante de batallón de infantería.

Justo cuando la insurgencia se fortalecía y parecía abrirse un nuevo periodo en la lucha por la independencia, los acontecimientos de España cambiaron por completo la situación. En 1820, en España el general Riego se levantó en armas para obligar a Fernando VII a jurar y poner en vigencia la constitución liberal de 1812. La aplicación de la llamada Constitución de Cádiz afectaba directamente los intereses de los factores de poder de la sociedad virreinal: eliminaba el fuero eclesiástico y militar, desmantelaba la Inquisición, limitaba la adquisición de bienes muebles por el clero, disolvía las órdenes monásticas y establecía la elección de cabildos por los vecinos, entre otras cosas. En la ciudad de México, la élite formada por la alta burocracia, el alto clero, el ejército, los mineros y grandes comerciantes de inmediato empezaron a conspirar para evitar la puesta en práctica de la Constitución de Cádiz en la Nueva España.

Estas élites que se confabularon en la llamada Conspiración de La Profesa, consideraron que solamente un militar podía encabezar el movimiento, para lo cual eligieron a Agustín de Iturbide, quien había destacado en el

combate despiadado contra los insurgentes, aunque luego había caído en desgracia y perdido el mando por hacer negocios turbios aprovechando el cargo y el caos generado por la guerra. Los conspiradores querían usarlo como su brazo ejecutor, pero al final resultaron desplazados por Iturbide, quien terminó colocándose como el protagonista de esa historia. ¿Cuál era el plan de La Profesa para mantenerse a salvo de las reformas progresistas a las que obligaba la puesta en vigencia de la Constitución de Cádiz? ¿Un golpe de Estado, como en 1808? ¿La constitución de un gobierno autónomo que aguardara la restauración del absolutismo, lo cual de hecho sucedió pocos años después? ¿Declarar la independencia de México e instaurar una monarquía? No sabemos si la independencia era parte del plan original de los conspiradores de La profesa o si en el camino se inclinaron por ello, lo único cierto es eso fue lo que finalmente promovió Iturbide.

Sin embargo, los conspiradores tenían un problema qué resolver: la insurgencia comandada por Vicente Guerrero. ¿Qué hacer si, en el papel, ambos movimientos, la Conspiración de La Profesa y la insurgencia, coincidían en buscar la independencia? Naturalmente unos y otros la concebían de manera completamente distinta. Para los insurgentes la independencia no podía ir separada de la república y de abolición de la esclavitud, de los tributos que pesaban sobre los indios y de la división de castas, es decir, para los insurgentes la independencia era sinónimo de revolución social y política. En cambio, para los criollos liderados por Iturbide la independencia era una manera de salvaguardar su encumbrada posición de los vientos reformadores que venían de España, para ellos la independencia era un simple medio para conservar el antiguo régimen de privilegios. Iturbide y los conspiradores de La Profesa tenían dos opciones: la primera, eliminar la insurgencia, puesto que la independencia, tal como la concebía Guerrero, era aún más contraria a sus intereses que la Constitución de Cádiz; una vez acabada la insurgencia, los criollos conducirían el proceso en sus términos y sin interferencias; la segunda opción era, en el caso de no poder eliminar a Guerrero, atraerlo a un movimiento conjunto por la independencia donde ellos llevaran la batuta. Al comienzo, Iturbide y los suyos optaron por lo primero, pero ante el fracaso y la premura, se decantaron por lo segundo.

Cuando gracias a los conspiradores Iturbide fue rehabilitado en el ejército virreinal y se le dio el mando de las tropas en el sur, su primer impulso fue aplastar a Guerrero, como lo habían intentado durante cinco años, pero fueron derrotados de manera apabullante. Fue entonces que decidieron entrar en conversaciones con él. Iturbide comenzó a enviar cartas a Vicente Guerrero conminándolo a deponer las armas y subordinarse a él, prometiéndole respetarle el mando de sus tropas y asegurando que su único interés era el bienestar de la Nueva España, tierra donde había nacido. Entre estas comunicaciones y las firmes negativas de Guerrero, Iturbide lanzó un par de ofensivas más, tan inútiles como la primera. Finalmente, fue Vicente Guerrero quien lanzó el anzuelo al poner como único tema de negociación la independencia: "Decídase usted por los verdaderos intereses de la Nación [por la independencia], y entonces tendrá la satisfacción de verme militar a sus órdenes y conocerá a un hombre desprendido de la ambición e intereses…", y concluye terminante: "Todo lo que no sea concerniente a la total independencia lo disputaremos en el campo de batalla".[1] ¿Cómo es que Guerrero propuso a Iturbide, cruel perseguidor de los insurgentes, que encabece la causa independentista e, incluso, ofrece incluso subordinarse a él? En primer término, de ninguna manera es un acto de ingenuidad, sino producto de un conciso conocimiento de la coyuntura y de los movimientos y posturas de las diversas fuerzas políticas. Así como los conspiradores de La Profesa concluyeron que no podían eliminar a Guerrero y que no tenían más remedio que tratar de atraerlo a su causa y neutralizarlo, al parecer Guerrero también comprendió que con sus propias fuerzas no podía lograr la ansiada independencia y llegó a la conclusión que no tenía más opción que aprovechar la coyuntura de que una parte de la élite criolla también la buscaba. La Independencia de México fue producto de una frágil alianza entre el agua y el aceite, una alianza entre los elementos más retardatarios del antiguo régimen y las clases populares en armas; unión que, como era de esperarse, una vez logrado el objetivo común, se rompió y se reanudó la lucha entre opresores y oprimidos, que tomó cuerpo en las guerras civiles de la primera mitad del siglo XIX. En segundo término, Guerrero era un hombre consagrado a sus ideales y completamente despojado de ambición personal, como bien apunta Mancisidor:

1. Citado por José Mancisidor, *Hidalgo, Morelos, Guerrero*, pp. 316 y 317.

> Su generosidad era extraordinaria. Porque si él hubiera reclamado el mando de un ejército comprometido a consumar un hecho por el que había luchado diez dramáticos, prolongados años, nadie se lo habría disputado. Pero, incapaz de anteponer sus miras particulares al bien del país y de convertir en ley ambiciones que no tenían albergue en su corazón, no reclamó nada que no fuera, como se lo recalcó a Iturbide, "la total independencia" de la patria.[2]

Luego del ir y venir de varias cartas, el 10 de enero de 1821, Agustín de Iturbide y Vicente Guerrero se encontraron en el pueblo de Acatempan y sellaron su alianza con un abrazo que pasó a la posteridad. El 24 de febrero Iturbide lanzó el Plan de Iguala, el cual proclamaba la independencia de México y la formación de un gobierno monárquico constitucional encabezado por el rey de España Fernando VII o algún familiar suyo. El Plan de Iguala también contempló la formación del Ejército de las Tres Garantías: la independencia, la religión católica y la unidad entre americanos y españoles. Cuando Iturbide y los criollos hablaban de garantía de la religión católica querían decir conservación de los privilegios del clero y cuando hablaban de unidad entre americanos y españoles, querían decir conservación de la desigualdad social. El único punto que unía a los insurgentes y las tropas de Iturbide era la separación de España, pero ambos la concebían de manera completamente distinta. Guerrero y los insurgentes habían cedido en la lucha por la república y la justicia social con tal de conquistar la independencia. Sin duda se trató de una apuesta arriesgada, hecha con la conciencia de que la independencia era la base para la posterior conquista del resto de las demandas por las que habían luchado tanto.[3]

Una vez establecida la alianza, Guerrero y los suyos se hicieron dueños de todo el sur y con ello abrieron el camino para que Iturbide hiciera una cómoda campaña en el bajío y el centro del país. Así, en pocos meses el Ejército Trigarante logró lo que hasta hacía muy poco parecía solo un sueño: la Independencia de México. Sin embargo, más que sufrir una derrota, el

2. *Op. cit.*, P. 321.
3. Vicente Guerrero bien podría haber suscrito la célebre frase de Simón Bolívar en su discurso ante el congreso constituyente de Colombia: "¡Conciudadanos! Me ruborizo al decirlo: la independencia es el único bien que hemos adquirido a costa de los demás. Pero ella nos abre la puerta para reconquistarlos". Simón Bolívar, *Doctrina del Libertador.* Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho, 2009. p. 384

ejército virreinal se desmoronó, pues un regimiento tras otro se sumaba al Plan de Iguala y muy pocas tropas opusieron resistencia. A ello debemos sumar que muchos insurgentes, que se habían acogido al indulto, vieron la ocasión propicia para volver a la lucha y también se sumaron al Ejército de las Tres Garantías.

Entre los destacamentos que se incorporaron al plan de Iguala está el que comandaba Juan José Codallos, para ese momento Mayor de Ordenanzas en la División de Zitácuaro en Michoacán. Ya como parte del Ejército Trigarante, Codallos participó en el breve sitio de Querétaro, una de las pocas ciudades que se mantuvo fiel al virrey y opuso resistencia.

El 27 de septiembre de 1821, el Ejército Trigarante hizo su entrada triunfal a la Ciudad de México, con lo cual se consumó la Independencia. Como era de esperarse, ni Fernando VII ni ninguno de sus familiares aceptó la corona del Imperio Mexicano y ante tal vacío, quizá previsto desde el principio, Iturbide se proclamó emperador. No tardó en convertirse en un déspota, no solamente se apropió de la corona que no le correspondía, sino que disolvió el congreso constituyente y con ello amenazaba convertirse en monarca absoluto. Esto generó un pronunciamiento del ejército en su contra, llamado Plan de Casamata, al cual se sumaron Vicente Guerrero y los demás jefes rebeldes. Iturbide fue rápidamente defenestrado, el Congreso fue reinstalado y México se convirtió desde entonces en República. Entre los firmantes de Plan de Casamata contra Iturbide encontramos a Juan José Codallos. ¿Cómo entender que Codallos primero se sumó al Plan de Iguala, que proponía un gobierno monárquico para México, y luego se sumó al Plan de Casamata, que derrocó al emperador Iturbide e instauró la república? Sin duda, en ese momento muchos militares se sumaban a una asonada u otra como simple medio para ganar poder, pero no es el caso de Codallos ya que, como veremos adelante, podemos suponer que en él se dio una auténtica evolución hacia posiciones cada vez más progresistas y populares.

Una vez constituida la República, Guadalupe Victoria, uno de los más tenaces y consecuentes luchadores por la independencia desde el campo

popular, se convirtió en el primer presidente de México. Durante su gobierno, en 1825, se logró la rendición de la fortaleza de San Juan de Ulua, ubicada en una pequeña isla frente a las costas de Veracruz, último reducto español en territorio nacional. Nuevamente, encontramos a Juan José Codallos en el centro de los acontecimientos pues jugó un papel destacado en esta acción de guerra que consolidó la independencia nacional.

En 1828, cuando se convocó a elecciones para sustituir a Victoria, Vicente Guerrero se presentó como candidato. La perspectiva de que un negro insurrecto llegara a la presidencia horrorizó a las clases altas. Para su tranquilidad, Guerrero perdió y resultó ganador un hombre proveniente del ejército virreinal, Manuel Gómez Pedraza. Sin embargo, es preciso aclarar que en ese momento las elecciones no reflejaban el sentir popular, pues no se practicaba el voto universal sino el voto censitario. La Constitución de 1824, como prácticamente todas las Cartas de la época, establecía que para tener derecho al voto, las personas debían contar con ciertas propiedades, en concreto, la constitución mexicana establecía que para poder votar se debía "tener una renta anual por lo menos de cien pesos, procedentes de capital fijo, industria o trabajo personal, honesto y útil a la sociedad".[4] Con ello, el pueblo llano y desposeído, la inmensa mayoría de los habitantes de la naciente república, quedaban excluidos del derecho de elegir a sus gobernantes; ese derecho quedaba reservado para los ricos quienes, naturalmente, elegirían a otros ricos para conformar un gobierno acorde con sus intereses.[5] Adicionalmente, no se trataba de una elección directa por parte de todos los ciudadanos sino de una elección indirecta. De acuerdo con la Constitución de 1824, el presidente era electo por los congresos estatales. Si en esa primera ronda ninguno de los candidatos lograba el voto de más de la mitad de los congresos locales, correspondía al congreso general elegir al presidente y, por ley, el cargo de vicepresidente era ocupado por el segundo lugar. Los diputados de los

4. Citado por César Iván Astudillo Reyes, *El derecho electoral en el federalismo mexicano*. Ciudad de México: Secretaría de Cultura, INEHRM, Secretaría de Gobernación, UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 2018, p. 49.

5. Según datos de Alicia Hernández Chávez, sobre un total de 8 millones de habitantes, solamente tenían derecho al voto un millón y medio. *México, breve historia contemporánea*. México, Fondo de Cultura Económica, 2000, p. 194.

congresos estatales y del congreso federal también eran escogidos en una elección indirecta,[6] de manea que la mayoría eran personajes conservadores y defensores de los intereses de las élites. A la composición de clase de las legislaturas estatales habría que sumar que algunas de ellas se vieron coaccionadas por las tropas al mando del propio candidato Gómez Pedraza, que era ministro de guerra de Guadalupe Victoria.

Pese a tantos filtros que impedían que las elecciones fueran expresión de la voluntad del pueblo, la votación fue bastante cerrada: nueve congresos estatales apoyaron a Guerrero y once a Gómez Pedraza. Frente a semejante simulación democrática, la respuesta popular no se hizo esperar: el 30 de noviembre de 1828, una revuelta iniciada frente la prisión de La Acordada en la ciudad capital arrasó con el mercado de El Parián, donde tenían su asiento ricos comerciantes españoles y criollos, y obligó al Congreso general a realizar una nueva elección el 1 de abril de 1829, en la que resultó ganador Vicente Guerrero; sin embargo, como lo marcaba la Constitución, se designó como su vicepresidente al perdedor de la contienda, al viejo militar realista Anastasio Bustamante. ¿Cómo explicar que el insurgente Guadalupe Victoria tuviera como ministro de Guerra al militar realista Manuel Gómez Pedraza? ¿Cómo explicar que a Vicente Guerrero se le impusiera como vicepresidente a un conservador como Anastasio Bustamante? La respuesta es que todo el sistema político de la naciente República estaba hecho para conservar la alianza de contrarios que había hecho posible la independencia. Sin embargo, esa alianza era insostenible y no tardó en romperse para dar paso a la reanudación de la lucha de clases que había quedado en pausa con el Plan de Iguala. Cuando Juan José Codallos, que a la sazón era comandante en Querétaro, se enteró del motín de La Acordada, instigó una revuelta popular local donde nuevamente se expresó la ira de la plebe contra los españoles y criollos. Cuando Guerrero se instaló en la presidencia, lo nombró Comandante General de Guanajuato.

6. "… todos los 'vecinos' [propietarios] elegían un elector de segundo grado, quien seleccionaba a los electores de último nivel, que nombraban diputados a los congresos estatales y federales, quienes a su vez elegían presidente o gobernador. En este proceso, llama la atención el hecho de que sólo en el nivel del municipio predominaba la elección directa para cargos del ayuntamiento". Ibíd., p. 194.

Guerrero, como presidente, impulsó grandes reformas, promovió la educación pública y el desarrollo de la industria, la supresión de los fueros militares y eclesiásticos, planteó el voto universal y directo; de particular importancia fue un decreto de abolición de la esclavitud en el año 1829, con lo cual recuperaba el programa de Hidalgo y Morelos. Sin embargo, tuvo que enfrentar amenazas externas e internas. Enfrentó y derrotó un intento de reconquista por parte de España al mando del general Isidro Barradas y, posteriormente, se vio obligado a combatir múltiples levantamientos de los partidarios del antiguo régimen. Finalmente, el 4 de diciembre de 1829, el vicepresidente Anastasio Bustamante se levantó contra él con el llamado Plan de Jalapa. Cuando Guerrero partió a combatir a los rebeldes, el congreso lo declaró en "incapacidad moral" para gobernar y lo destituyó, con lo que el vicepresidente Bustamante quedó a cargo del poder Ejecutivo.

Entonces, sin renunciar a la presidencia, Guerrero se retiró a las montañas del sur, territorio que conocía palmo a palmo y donde contaba con el apoyo de la población, que lo reconocía como su caudillo. En este momento decisivo de la historia de México la figura de Juan José Codallos Núñez se torna protagónica. Cuando el Congreso general destituyó a Guerrero, el gobernador del Estado de Michoacán, José Salgado, no reconoció esta maniobra y se planteó formar un ejército que marchara hasta la capital para restituir al presidente, ejército que estaría comandado por Juan José Codallos, pero desistió cuando le llegó la noticia de que Guerrero se había retirado al sur. Muy poco tiempo después, el 5 de marzo de 1830, el Ayuntamiento de la ciudad de Morelia desconoció a Salgado como gobernador y también desconoció al Congreso estatal, que había votado por Guerrero en la elección de 1828. Salgado y la legislatura estatal fueron depuestos por un tumulto organizado por los partidarios de Bustamante, porque el Plan de Jalapa contemplaba no solamente el derrocamiento de Guerrero sino también el de los gobernadores y legislaturas que le eran leales. Además de la de Michoacán, fueron disueltas las legislaturas de Jalisco, Querétaro, Durango, Tamaulipas, Tabasco, Oaxaca, Puebla, Veracruz, Chiapas y México. Bustamante lanzó el Plan de Jalapa alegando al defensa del federalismo, pero en realidad aplicó una política centralista que desbarató los gobiernos locales que no se le subordinaron.

El 11 de marzo de 1830, Juan José Codallos Núñez se levantó contra el gobierno de Bustamante. En el Fuerte de Santiago o Cerro de Barrabás, cercano al pueblo de Zirándaro, en el actual Estado de Guerrero, lanzó la proclama que ha pasado a la historia como Plan de Codallos, cuyos puntos centrales son: la restitución de los gobernadores y congresos estatales depuestos; liberar al congreso general de toda presión para que pueda decidir libremente quién ocuparía la presidencia y, en dado caso, convocar a una nueva elección y, tan pronto se verificará lo anterior, el ejército permanente marcharía a Yucatán y Texas para sofocar los intentos separatistas (auspiciados por el imperio británico en el primero caso y por colonos estadounidenses, en el segundo). El ejército que sostendría este plan sería llamado Ejército Federal Mexicano. En caso de que el gobierno no se plegara al Plan, como era previsible, los estados formaron una coalición para defender su soberanía y establecer un gobierno provisional. Según los documentos del proceso judicial que derivó en su ejecución, Codallos manifestó que el objetivo principal del Plan "fue sostener el sistema federal en toda su plenitud, que había sido atacado en diversos estados por autoridades subalternas y tumultuariamente, despojando a las legítimas autoridades, infringiendo la constitución general y particular de los estados".[7]

Codallos se entrevistó con Guerrero en el pueblo de Zirándaro y le propuso que se pusiera al frente de este pronunciamiento, pero el insurgente desistió y le concedió el mando a él. ¿Por qué Guerrero, teniendo todos los méritos, prestigio y trayectoria para liderar esta nueva rebelión, dejó el mando en manos de Codallos? Guerrero era un hombre absolutamente carente de ambiciones personalistas, siempre puso en primer lugar la causa patriota y popular; prueba de ello fue que aceptó sumarse a Iturbide con tal de consumar la independencia. Ahora, nuevamente daba muestras de su desprendimiento al dejar en manos de Codallos el mando del Ejército Federal Mexicano. No era retórica la frase que en el momento más duro de la lucha insurgente Guerrero dijo a su padre, que le suplicaba se acogiera al indulto del virrey: "la patria es primero". Esa era su convicción más íntima

7. Citado por Javier MacGregor C., "El levantamiento del sur de Michoacán, 1830-1831" en Matute, Álvaro (Editor). *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, v. 13, 1990.

y lo mostró en varias ocasiones. Adicionalmente, ya no era el mismo de años atrás, su vigor y salud se encontraban gravemente menguados por una herida sufrida durante la campaña del Ejército Trigarante, en 1821, que nunca terminó de sanar. Y, sobre todo, Vicente Guerrero, ajeno a toda ambición y vanidad personal, no quería que se malinterpretara su lucha como motivada por un apego personal a la silla presidencial.

Con el aval de Guerrero, al Plan de Codallos se sumaron los viejos insurgentes que habían combatido con Morelos y Guerrero, en particular, Juan Álvarez. También se sumaron algunos contingentes del ejército en Colima y Jalisco. Nuevamente el país estaba en guerra y, como quince años atrás, Guerrero y Juan Álvarez se hicieron dueños de las montañas del sur y combatían contra los mismos oficiales realistas de entonces; como puede verse, la lucha entre insurgentes y realistas de la década 1810-1821 continuó en el México independiente con los mismos personajes y los mismos intereses en juego, pero bajo la forma de un conflicto interno entre federalistas y centralistas. Sin embargo, había una notable diferencia, ahora Guerrero y Juan Álvarez tenían como compañero de armas a Codallos en occidente del país; es decir, uno de los más destacados militares realistas se había pasado al bando popular. Ante tal amenaza, el gobierno central y el alto mando militar le hacen a Juan José Codallos jugosas ofertas para que desista, incluso su hermano Felipe, con quien salió de Cumaná hacia Nueva España dos décadas atrás y con quien había compartido la carrera militar, intentó disuadirlo.

Codallos eligió el pueblo de Tacámbaro, en el Estado de Michoacán, como su centro de operaciones, donde fue recibido con júbilo por la población y donde recibió voluntarios de éste y de los pueblos vecinos. Ya su tropa sumaba alrededor de 1500 hombres. En agosto de 1830, el gobierno central decidió atacar Tacámbaro. Codallos consideró que este pueblo era difícil de defender y se trasladó a Nocupétaro, concretamente a la hacienda San Antonio en la montaña llamada Mesa de Mariana, donde se fortificó. La batalla fue dura y concluyó con la victoria para el Ejército Federal Mexicano. Codallos y su ejército regresaron a Tacámbaro en medio del regocijo popular. La segunda ofensiva del gobierno central, fue en octubre de 1830.

Nuevamente, Codallos decidió resistir en los cerros aledaños a Tacámbaro y triunfó, aunque con grandes dificultades. Mientras tanto en Jalisco y San Luís Potosí los partidarios del Plan de Codallos fueron derrotados y pasados por las armas debido a una traición. En la capital del país los partidarios del Ejército Federal Mexicano fueron ferozmente perseguidos por Felipe Codallos, el hermano del líder popular. En todo el país cundía la represión contra los federalistas.

Entonces, Codallos decidió pasar a la ofensiva y tomar la capital del Estado de Michoacán, la ciudad de Morelia, el 24 de octubre de 1830. Pese a que causó muchas bajas al enemigo, no logró su objetivo porque el ejército centralista se parapetó con artillería en el centro de la ciudad y Codallos carecía de ésta. Ante el fracaso del asalto, el Ejército Federal Mexicano emprendió la retirada hacía Tacámbaro.

Para ese momento, la resistencia era dirigida por tres hombres: Codallos en el occidente del país y Vicente Guerrero y Juan Álvarez en el sur. En el lado contrario, Bustamante colocó al veterano insurgente Nicolás Bravo al frente del ejército centralista, lo cual dio un tono dramático y fratricida a la lucha. Vicente Guerrero, Juan Álvarez y Nicolás Bravo, que bajo las órdenes de Morelos habían combatido juntos contra los realistas, ahora estaban enfrentados. En los momentos agudos de la lucha de clases, los hombres se definen, toman partido, y muchas veces cambian de bando, muchas veces dan giros sorpresivos. Años atrás nadie hubiera imaginado a Nicolás Bravo dirigiendo las tropas conservadoras y combatiendo a Vicente Guerrero. Sin embargo, así como algunos líderes populares se pasan al bando de los opresores, en estas situaciones límite también se da el caso de que algunos prohombres de las clases acomodadas, se pasan al bando popular, es el caso de Codallos; años atrás nadie hubiera imaginado que un militar realista en 1830 dirigiera el ejército del pueblo.

En enero de 1831, Nicolás Bravo, conocedor tanto o más como Guerrero y Álvarez de las montañas del sur, los derrotó en acciones separadas. Sin embargo, esa derrota no era definitiva, Vicente Guerrero estaba curtido en las más grandes adversidades, había resistido durante una década las

ofensivas del ejército realista y bien podría resistir otra década más; su prestigio le atraía voluntarios para rehacer su ejército cuantas veces fuera necesario. Bustamante sabía que mientras estuviera vivo, sería una amenaza permanente y por ello ideó una treta. Como muchos de nuestros grandes héroes, Vicente Guerrero no fue derrotado militarmente, sino traicionado. Un amigo suyo, el comerciante italiano Francisco Picaluga, lo invitó a su barco en el puerto de Huatulco, lo capturó y lo entregó al ejército centralista a cambio de cincuenta mil pesos. El 14 de febrero de 1831, Vicente Guerrero fue fusilado en el pueblo de Cuilapa, en Oaxaca, acusado del delito de lesa nación. Hoy esa acusación y la ridícula declaratoria de "incapacidad moral" para gobernar se han vuelto nada y Vicente Guerrero goza de la gratitud del pueblo mexicano y del reconocimiento como uno de los padres de la patria, porque el paso de los años ha limpiado su imagen de toda calumnia y, por el contrario, proyecta cada día más sus virtudes.

A partir de la ejecución de Vicente Guerrero, el movimiento Federalista en el sur se desvaneció. Juan Álvarez se encontró aislado y se vio orillado a aceptar el indulto que, en condiciones muy ventajosas, le ofreció Nicolás Bravo en consideración de la amistad que los había unido. Entonces, toda la acción del gobierno centralista se concentró en aniquilar a Juan José Codallos, último foco de resistencia, no sin antes ofrecerle una vez más el indulto a través de su hermano Felipe. Las fuerzas de Juan José Codallos, en abierta inferioridad numérica, fueron perseguidas y dispersadas en la sierra de Acutzio. Gravemente herido en una pierna al caer a una barranca durante la retirada y acompañado de unos pocos hombres, logró escapar y regresar a Tacámbaro y luego siguió hasta Turicato. El día 25 de mayo de 1831, los centralistas le dieron alcance en ese pueblo y después de un intensó combate lo tomaron prisionero junto a catorce hombres más. Los centralistas pretendían ejecutarlo en Tacámbaro como escarmiento al pueblo que tanto lo había apoyado, pero los lugareños se amotinaron y lo impidieron, de manera que fue trasladado hasta Pátzcuaro. No fueron pocas las peticiones de indulto para Juan José Codallos por parte de personajes del mundo político y del propio ejército centralista, incluyendo las de su hermano Felipe, pero el gobierno de Bustamante estaba dispuesto a aplastar la

rebelión federalista. Juan José Codallos fue fusilado en el centro del pueblo de Pátzcuaro el once de julio de 1831.

En las décadas siguientes México padeció tiranías e intervenciones extranjeras hasta que, en 1854, Juan Álvarez, el viejo insurgente que se acogió al indulto en 1831, encabezó la Revolución de Ayutla que derrocó al dictador Antonio López de Santa Ana, y con ello empezó la Reforma liberal. Con el triunfo definitivo de los liberales y federalistas, se reivindicó públicamente la memoria de Codallos. En 1857, el gobernador del Estado de Michoacán, Epitacio Huerta, decretó que el pueblo de Tacámbaro se llamara desde entonces "Ciudad de Codallos". Sin embargo, el nombre indígena no se perdió y hoy la población lleva el nombre oficial de Tacámbaro de Codallos.

¿Qué balance podemos hacer de la trayectoria de Juan José Codallos Núñez? ¿Cuál fue su papel en la historia de México? ¿Cuáles fueron los motivos de las decisiones que tomó en cada una de las coyunturas históricas que afrontó? No contamos con documentos o testimonios que nos den una respuesta explícita a la última pregunta, sin embargo, tomando en cuenta los hechos de su vida, podemos desechar la hipótesis de que haya estado motivado por la ambición o el oportunismo pues, generalmente, los oportunistas y ambiciosos no se juegan la vida del lado de los oprimidos sino todo lo contrario, generalmente escalan hacia el éxito poniéndose del lado de los opresores; como bien señala Chowning, podemos desechar la sospecha aventurerismo en Codallos por el hecho evidente de que no aceptó el indulto que el gobierno le ofrecía y murió defendiendo su causa, lo cual no es propio de un ambicioso vulgar.[8]

Los oportunistas y ambiciosos no creen en nada que no sea su propio beneficio y por ello no dan la vida por ninguna causa. Hemos visto que durante

8. *Op. cit.*, p. 52. Sin embargo, no podemos dejar de mencionar que entre los papeles del juicio a Codallos que McGregor estudia, supuestamente el caudillo declaró que su levantamiento fue casi involuntario, que se arrepentía de todo lo hecho y que desde el principio pensaba deponer las armas. De Hidalgo y Morelos también existen supuestas confesiones y arrepentimientos arrancados por sus captores momentos antes de su ejecución y cuya autenticidad es bastante cuestionable pues fueron utilizados como propaganda para desmoralizar a los insurgentes o a los federalistas. Puesto que existen fundadas sospechas de que tales confesiones y arrepentimientos son un invento de la propaganda realista y centralista para manchar la memoria de los héroes, consideramos que no deben darse por verdaderos.

la década que duró la lucha insurgente Juan José Codallos Núñez estuvo del lado de los realistas, sin embargo, a partir del Plan de Iguala, en cada coyuntura tomó el partido de las causas populares y progresistas: a favor de la República, con el Plan de Casamata, en 1823, luego a favor de Vicente Guerrero en las revueltas de 1828 y nuevamente a favor de Vicente Guerrero y el federalismo en 1830. En su trayectoria vital vemos claramente un proceso de acercamiento a las posturas republicanas, federalistas, democráticas y populares. Cuando las circunstancias históricas obligaban a todos a tomar partido, Juan José Codallos tomó el partido de los oprimidos y corrió la misma suerte que ellos. Es notable que la prensa bustamantista además de llamarlo "perverso, inhumano, criminal y sanguinario", "La Víbora de Michoacán", "apóstol de la anarquía" también lo llamaba "El Africano", a pesar de que según algunas descripciones Codallos era de color blanco pálido.[9] Lo insultaban llamándolo "Africano" por haberse puesto del lado Vicente Guerrero y los suyos, que eran afrodescendientes, indígenas y mestizos. En muchas ocasiones, personas de origen popular pasan por un proceso simbólico de blanqueamiento gracias a un acercamiento a las élites; en el caso de Codallos vemos lo contrario, un proceso simbólico de contagio de negritud por su acercamiento a plebe insurrecta.

Juan José Codallos Núñez, nacido en Río Caribe, Cumaná, Venezuela, jugó un papel destacado en la lucha del pueblo mexicano en los primeros años de vida independiente. Es preciso destacar que a pesar de que llegó a México muy joven, a los 18 años, cuando se le interrogó en el proceso que lo llevó a la muerte, en 1831, se declaró de nacionalidad colombiana,[10] refiriéndose a la Gran Colombia, nación que, entre 1819 y 1831, incluyó los actuales territorios de Venezuela, Colombia, Ecuador y Panamá. Que, a los 41 años, en medio del proceso judicial que lo llevaría al paredón y en el cual se juzgaba toda su vida pública, Codallos se declarara de nacionalidad

9. Chownign, Margaret. *op. cit.* p. 36 y 45.
10. McGregor, *op. cit.* Páginas atrás poníamos en cuestión la autenticidad de las declaraciones de arrepentimiento de Codallos que aparecen en el expediente del juicio que lo llevó al paredón. Sin embargo, consideramos que no existen razones para desconfiar de otros datos que ahí aparecen, como la edad de Codallos o que declaró su nacionalidad de la república de Colombia, ya que éstos no podían ser ni fueron utilizados por el bando vencedor, es decir, no hay razones para falsearlos, como si las había para inventar confesiones y arrepentimientos poco probables.

colombiana muestra que siempre tuvo presente su tierra natal, que siempre se consideró a sí mismo grancolombiano.

Juan José Codallos Núñez es un héroe de las mejores causas del pueblo de México. Honrar su memoria y dar a conocer su historia es un deber y una poderosa herramienta para fortalecer los lazos de hermandad entre México y Venezuela y para conjugar la historia patria con la historia universal.

Apéndice

Plan de Codallos

El jefe y oficiales que suscriben, viendo que algunos militares, bajo el pretexto de la constitución, leyes y opinión pública, se han convertido con impunidad en atentadores contra la soberanía de los Estados, declarando ilegitimidad de sus honorables legislaturas y gobernadores, sin otra facultad que la ministrada por las bayonetas; palpando la felonía con que se ha sorprendido la buena fe de los pueblos, que celosos del pacto nacional celebrado en 1824, fueron engañados con el Plan de Jalapa que les parecía garantizar dicho pacto; habiendo visto que, lejos de sostener la constitución y las leyes, las ultrajan y desengañados de que cualquier atrevido, en logrando seducir algunas tropas á la revolución ó la parte del pueblo incauto o afecto á las innovaciones que tal vez no entienden, se sobreponen á las autoridades, despojándolas de sus destinos; observando igualmente que no se toma ninguna medida enérgica para conservar la integridad de la federación, acometida en las interesantes Californias, en los fértiles terrenos de la hermosa Texas, y en la península de Yucatán; es demostrado que los actuales gobernantes tienen parte en estos acontecimientos, ó por lo menos que pesa sobre sus intereses el temor de perder su presa, que la independencia nacional y la forma de gobierno adoptada y jurada por todos los pueblos. En fin, convencidos íntimamente de que bajo este orden de cosas la nación se encuentra en el momento crítico de perder su existencia política, que tantos y tan grandes sacrificios ha costado á los mexicanos; nos hemos resuelto decididamente á sacrificarnos en las aras de la patria, sosteniendo a todo trance el siguiente plan:

ARTÍCULO PRIMERO. Las honorables legislaturas de los estados, sus gobernadores y demás funcionarios públicos que hayan sido despojados de sus destinos, desde el 4 de diciembre último, serán inmediatamente restituidos a sus puestos según existían en aquella fecha.

ART. 2.º El augusto Congreso general, con arreglo á la Constitución, no conocerá de las cuestiones que se hayan suscitado, o puedan suscitarse, acerca de la validez de los diputados y gobernadores de los estados, por pertenecer

exclusivamente éstos á su gobierno interior; y solo cuidará de que sus actos no se opongan á las leyes generales.

ART. 3.º El gobierno federal prestará con energía todos los auxilios de su resorte á los Estados, para que tengan su debido efecto todos los artículos anteriores y de no verificarlo, se juzgará á los responsables como traidores al sistema de federación.

ART. 4.º Del mismo modo serán juzgados todos los empleados públicos que á la vista de este plan obren en sentido opuesto.

ART. 5.º El augusto Congreso de la Unión, tan luego como se halle libre de la coacción con que ha dado leyes ajenas de sus principios y anticonstitucionales, resolverá sobre la persona que legítimamente deba subir á la silla presidencial; y si juzgare de absoluta necesidad para la salud del pueblo hacer nueva elección de presidente, podrá verificarlo.

ART. 6.º Luego que la soberanía nacional adopte el presente plan, parte del ejército permanente será destinada á Yucatán, Texas y demás fronteras de la República para sostener su integridad, y la otra parte será retirada de la capital á los puntos donde crea conveniente el soberano Congreso, para que sus deliberaciones sean enteramente libres.

ART. 7.º Hasta que los cuerpos del ejército se hallen á la distancia necesaria á juicio del Congreso general, deliberará su soberanía sobre la persona que debe ser presidente legítimo ó acerca de la nueva elección.

ART. 8.º Inmediatamente que se presente á sostener este plan un jefe de mayor graduación ó más antiguo que el que suscribe, mereciendo toda la confianza de la tropa pronunciada, le será entregado el mando de las armas.

ART. 9.º El ejército sostenedor de la soberanía de los estados, se denominará: Federal Mexicano; el que respetará las autoridades, las personas y propiedades de los mexicanos, castigando severamente á los que atentasen contra ellas.

ART. 10.º Si, como es de esperar, el gobierno de la unión no adopta este plan, los Estados formarán una coalición para sostener su soberanía, estableciendo un gobierno provisional en toda su pureza.

ART. 11.º Se remitirá un ejemplar de este plan á las augustas Cámaras de la Unión, Exmo. Sr. Vicepresidente, á las honorables legislaturas de los Estados, á sus gobernadores, á los comandantes generales y de división, para que, mereciendo su aprobación, se adhieran á él.

Cuartel General en la fortaleza de Santiago (a) Barrabás.

Marzo 11 de 1830.

Referencias bibliográficas

Astudillo Reyes, César Iván (2018). *El derecho electoral en el federalismo mexicano*. Ciudad de México: Secretaría de Cultura, INEHRM, Secretaría de Gobernación, UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas.

Benítez, Fernando (1998). *Morelos*. México, Fondo de Cultura Económica.

Bolívar, Simón (2009). *Doctrina del Libertador*. Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho.

Chávez Peralta, Saúl (1980). *Codallos. Un gran hombre, dos naciones, México-Venezuela*. México, Fonapas.

Chownign, Margaret (1998). "Elite families and popular politics in early nineteenth-century Michoacan: the strange case of Juan José Codallos and the censored Genealogy. *The Americas*. Cambridge University Press, vol. 55, N°. 1,

Escalante, Pablo y otros (2004). *Nueva historia mínima de México*. México, Colegio de México.

Fernández Tomás, Jorge Belarmino (2021). *Guerra de Independencia, la última batalla*. México, Fondo de Cultura Económica.

Hernández Chávez, Alicia (2000). *México, breve historia contemporánea*. México, Fondo de Cultura Económica.

Luis Mora, José María (2002). *Cartilla política*. México, Conaculta.

MacGregor C., Javier (1990). "El Levantamiento del Sur en Michoacán" en Matute, Álvaro (Editor). *Estudios de historia moderna y*

contemporánea de México. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, v. 13.

Mancisidor, José (1970). *Hidalgo, Morelos, Guerrero*. México, Grijalbo.

Vargas Ornelas, Evelio (1716). "Juan José Codallos Núñez en Tacámbaro". *El pescador. Vocero de Tacámbaro*. Año LXXI, Número.

V.V. A.A (2022). *Historia del pueblo mexicano*. Presentación de Andrés Manuel López Obrador. México, Fondo de Cultura Económica, INEHRM.



Este libro del Centro de Estudios Simón Bolívar,
fue impreso en marzo de 2024, en los talleres gráficos
de La Galaxia, en Caracas, Venezuela.

México y Venezuela, quienes proclamaron su independencia en 1810, ensayaron desde ese momento el recíproco acercamiento de ambas naciones a través del intercambio diplomático y el contacto permanente entre las nacientes repúblicas. Este esfuerzo de unión e integración, que tuvo su culmen en los congresos anfictiónicos de Panamá y Tacubaya (1826), tuvo como principales impulsores a Simón Bolívar, por el lado venezolano, y al primer presidente mexicano Guadalupe Victoria y su canciller Lucas Alamán.

No obstante, al margen de estas figuras, rescatamos la presencia de un casi desconocido y olvidado protagonista del convulso inicio de la historia independentista de México: el militar venezolano Juan José Codallos, fusilado en 1831 por defender la causa federalista mexicana.

Con rigor académico y sabiduría pedagógica, Ismael Hernández y Sergio Rodríguez Gelfenstein iluminan los entresijos de una historia que fue, pero también podría volver a ser, pues su espíritu evoca dialécticamente las palabras del gran escritor venezolano José Rafael Pocaterra: "Venezuela será lo que debe ser, porque una vez ha sido".

ISBN: 978-980-7975-44-5









